LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III. | 24 PAGINAS | Núm. 97.

Guatemala, 20 de noviembre de 1915.

HOMENAJE



Al señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, cuyo natalicio celebra mañana Guatemala

Impresa en nuestros Talleres Tipográficos "CASA COLORADA."—Sexta Avenida Sur, Número 23.

El arte de cocinar en 656 fórmulas!

Solamente $10 DIEZ PESOS.



Solamente $10 DIEZ PESOS.

El "Manual de Cocina" de la "Casa Colorada" contiene 656 fórmulas de diversos guisos.

TODOS PUEDEN CONFECCIONARSE EN EL PAIS

Diferentes clases de Caldos, Consommés y Sopas, 138 fórmulas.—Cocidos, Ollas. Pucheros y Potages, 21. —Carnes, 63.—Aves, 65.—Huevos, 52.—Pescados, 36.—Hiervas, 96.—Salsas y ensaladas, 61.—Salchichería, 17.—Tamales, 5.—Pastelcría, 102.

Todo puede confeccionarse en el País. El libro solamente vale DIEZ PESOS

No confundirlo, "MANUAL DE COCINA" de la "CASA COLORADA".

PUNTOS DE VENTA:

Marroquín Hnos. "CASA COLORADA", Guatemala—Don Leopoldo García, Escuintla.—Don Ramón Mayorga, Mazatenango.—Don Pablo Rigalt, Retalhuleu.—Don Silverio López, Quezaltenango.—Señores Recinos e hijos, Huehuetenango.—Don Clodoveo A. Rodas, Sololá —Don J. Benjamin Paniagua, Patzún.—Don Leoncio Suárez, Colomba —Don Alberto Arrivillaga, Zacapa.—Don Emilio Gomar D., Patulul.—Don Andrés Barrios, Santa Lucía Cotz —Don Ceferino García Campollo, Coatepeque —Don Joaquín Castellán, Pochuta —Don Martín Ordóñez, Amatitlán.—Don Rosendo Ericastilla, Rabinal.—Don Leonidas Mencos, Chimaltenango.—Don Alejandro Ramírez, Pantaleón.—Don J. Trinidad Ovalle, San Antonio Sucht.—Don Alejandro Chapeta, Puerto de San José.—Don Ernesto Fingado, La Reforma.—Don Juan B. Gamboa,—Salamá.



LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REVISTA MUNDIAL



En espera de los temidos zeppelines.

LOS PATRICIOS DE BELGICA

Por Emilio Langle.

EL GENERAL LEMAN

Tal vez por haber regado su suelo con tanta sangre en épocas pasadas, Bélgica apetecía ya el descanso y tejía en su mente rosados ensueños de fraternidad universal. Desde que se proclamó su independencia en 1830 y, sobre todo, desde que en 1839 cesaron definitivamente sus querellas con Holanda, los tres monarcas que la han regido (Leopoldo I, Leopoldo II y Alberto I) dedicáronse a fomentar las energías industriales y comerciales del país, logrando constituir un reino tranquilo, trabajador y próspero.

La fuerza expansiva de la cultura, presta alas al pensamiento y remonta los corazones en un anhelo de hallar corazones hermanos por cima de todas las fronteras. La cultura de Bélgica laboraba por los ideales nacientes de internacionalización de los intereses materiales y de los sentimientos patrióticos.

Registra allí actos brillantísimos la historia de la propaganda contra la guerra. En Bruselas se celebró el Primer Congreso Universal de la Paz (1848) y se fundaron organismos muy prestigiosos, como la Sociedad belga del Arbitraje y de la Paz, la Alianza belga de las mujeres para la Paz por la Educación, la Liga de Católicos belgas para la Paz, la sección pacifista del Consejo Nacional de Mujeres, la Liga Teosófica para la Paz, etc. A imitación de otros países, que además de intervenir activamente en los congresos **universales**, reunían congresos **nacionales** en su propio seno, a fin de actuar con mayor eficacia sobre la conciencia pública y de adaptarse a la particular situación de cada Estado, Bélgica convocó en días recientes (junio de 1903) su primer Congreso Nacional de la Paz. Concurrieron a esta Asamblea, 243 personalidades y asociaciones, y en ella se estudiaron los problemas de la neutralidad, la acción de la escuela y de la prensa para inculcar la idea del pacifismo y la libertad comercial en tiempo de guerra. Añádase a esa campaña la energía perseverante de la Federación General de Instructores, que durante años viene interesándose por la misma noble causa; únase a ello

la resonancia y el alcance de la Fiesta Pacifista llevada a cabo por la juventud escolar en Bruselas el 18 de mayo de 1914; recuérdese los serios trabajos del "Bureau Internacional de la Paix" y las felices orientaciones de la Unión Internacional parlamentaria; téngase en cuenta toda la psicología del pueblo belga, confiado en su neutralidad, laborioso y flemático; psicología que es un factor mucho más importante que cuantos esfuerzos colectivos emprendan los defensores del ideal humanitario... y se comprenderá hasta qué punto era aquella la nación pacifista por antonomasia.

Este pacifismo hondamente arraigado, determinaba una indiferencia casi absoluta en las masas por las cuestiones militares. Y si en ellas pensaban los belgas alguna vez, era para condenar la locura de los armamentos, en los cuales se invertían las grandes potencias europeas cantidades fabulosas e improductivas. Así como Alemania estaba saturada de militarismo hasta la médula, en Bélgica faltaba para él ambiente propicio. El pueblo se desentendía de tales problemas. El ejército sólo preocupaba a los profesionales.

No me sorprendió, pues, que al preguntar a los bruselenses, en los albores del conflicto, quién era el general Leman, nombrado defensor de la plaza de Lieja, no me supieran responder satisfactoriamente. Algunos se encogían de hombros, confesando con sinceridad su ignorancia; otros, dábanme fragmentarias noticias, con mil vaguedades y titubeos; los más íntimos, se atrevían a declararme confidencialmente:

—**Les géneraux.... les armes....: je m'en fiche!....**

Por fuerza hubo al fin de preocuparles lo que antes no les interesaba y volvieron la vista hacia sus soldados. La vida nacional en peligro, exigía, de momento, no engrandecer la patria, sino defenderla.

Y en esta acción defensiva, Lieja constituía la primera etapa. Allí se concentró el esfuerzo de más de 25,000 obreros, paisanos y militares, que construían sin descanso terraplenes y trincheras. En las casas particulares de la ciudad, se dispuso albergue para los heridos. Una guarnición de 15,000 hombres ocupaba los fuertes de la plaza.

Lo que ocurrió más tarde, es por todos conocido. El asalto de Lieja se llevó a cabo bajo la dirección del general Von Emmich, que un año antes—en agosto de 1913—la había visitado(comisionado por el Kaiser, "para saludar en su nombre a los reyes de Bélgica, con motivo de la alegre entrada de los soberanos en aquella ciudad").

Las tropas imperiales viéronse atajadas durante varios días por una infranqueable muralla de fuego. Carecían los tudescos de artillería gruesa y hubieron de pedirla a Austria. Con ella bombardearon la plaza, consiguieron, al fin, hacer brecha entre dos fuertes demasiado distantes entre sí y penetraron torrencialmente en la villa. Fusilaron más de un centenar de habitantes (entre elos cinco españoles) y lanzaron una proclama amenazadora, anunciando que si se les hostilizaba, incendiarían todas las casas de la localidad, como habían hecho en el pueblo de Andenne. Mandaron que estuvieran recogidos los vecinos desde las nueve de la noche y prohibieron que se abrieran las ventanas y que se cerraran las puertas....

—**Les forts tiennent toujours!**—propalaba la prensa por todo el reino. El general Leman, que había distribuido convenientemente su división, seguía oponiéndose con bravura al empuje de 125,000 alemanes. De ellos, calculábanse como bajas seguras 70,000 y afírmase que el jefe que los mandaba, suicidóse en un momento de desesperación.

Pero el cañoneo tenaz, implacable, continuaba día y noche. Las bombas estallaban sobre las cúpulas de acero de los fuertes, con un ruido espantable. Los gruesos proyectiles deshacían poco a poco las obras de defensa. Era una tempestad que rugía con furores infernales sobre la cabeza de los pobres belgas, que, hundidos en los subterráneos, manejaban las piezas de artillería, barriendo aquellas masas de hombres que como un alud avanzaban hacia ellos. Enloquecidos por el horror del combate, desgarradas las vestiduras, negras y ensangrentadas las caras y las manos, vencidos por la fatiga, el dolor y la fiebre, los bravos resistían, luchaban denonadamente, en un supremo esfuerzo. Así se batieron en la proporción de uno contra veinte. Pero preferían morir a entregarse. ¡Todo antes que rendir las armas al enemigo!

En el fuerte de Loncin, el valiente Leman dictaba sus últimas órdenes. Y cuando sólo quedaban en pié algunos hombres de los 500 que le rodeaban, cuando agotados todos los recursos era ya imposible sostenerse por más tiempo, mandó saltar las minas de la fortaleza. Volaron en pedazos los muros, sepultando entre sus escombros a aquel pequeño grupo de héroes; y el general cayó herido entre ellos, privado de sentido.

Los germanos, atónitos ante la grandeza de este sacrificio, acercáronse a recoger las gloriosas víctimas. Y todavía, en una obscura galería subterránea, parapetóse una docena de supervivientes, recibiéndolos a tiros.

—Es inútil que resistáis: ya habéis cumplido con vuestro deber; rendios—gritaron los vencedores.

—¡Nunca! ¡Moriremos antes!—contestaron.

Frente a un ejemplo tan maravilloso de temeraria obstinación, los alemanes no quisieron matar cruelmente a aquel puñado de patriotas y se retiraron sin disparar contra ellos. Pero vencidos por la asfixia, cayeron a poco y fueron recogidos por sus triunfantes adversarios.

Al general Leman, herido y prisionero, lleváronle a Alemania y encerráronle en Magdeburgo. Su hija ha solicitado por conducto del Gobierno español la autorización necesaria para ir a asistirlo. Estas súplicas han sido rechazadas. Y el valeroso caudillo del trágico Loncin, devora en silencio, lejos de la patria, la amargura del destierro.

Paseando yo en Bruselas por el parque del Cincuentenario con un camarada belga—con el mismo que antes se desentendía de cuanto guardaba relación con el ejército y exclamaba desdeñosamente **je m'en fiche**—llegamos frente al monumental arco de triunfo en cuyos pilares se destacan las figuras alegóricas de las provincias de Flandes. La gran estatua de bronce que representa la Lieja, aparecía condecorada con la Legión de Honor, que Francia, juntamente reconocida, le otorgó por su insuperable heroismo.

—¿Sabes ya quién es el general Leman?—pregunté a mi amigo, que contemplaba con emoción la robusta matrona modelada en Stappen.

Y desbordante de entusiasmo: dijo,

—¡Sublime Leman! El hizo sufrir el primer descalabro a nuestros enemigos, desbaratando sus planes de rápida invasión. El nombre glorioso del general pasará a la historia. ¡Todos los latinos, de rodillas, deberían besar la cruz de su espada!....

En Bélgica no hay ya quien carezca de algún retrato de sus héroes, ni deje de volver la cara sonriente al paso de un petit **piou-piou.**

MR. LEON THEODOR

Un solo acto, es, a veces, bastante para revelar el temperamento moral de un hombre. Este es el caso de Mr. León Theodor, Diputado liberal y Abogado-Decano del Tribunal Supremo belga. Sin preocuparse de que las circunstancias han impuesto momentáneamente en Bélgica un estado de hecho caracterizado por la despótica imposición de la fuerza; y someterse a la tiranía de una situación transitoria, en la cual todas las instituciones viven bajo la amenaza del atropello y todos los hombres se encuentran a merced de la irascibilidad de un soldado, el eminente jurisconsulto ha dirigido unas severas palabras, reflejo de la más limpia dignidad profesional, a las autoridades tudescas que pretenden, por lo visto, hacer también objeto de procedimientos de cuartel a la más alta representación de la vida del derecho nacional: los Tribunales de justicia.

Y es que un alemán, en cuanto viste de uniforme, se considera fundamentalmente superior a todos los demás seres que lo rodean, salvo a otro alemán, también de uniforme y con un galón más que él en la bocamanga.

Ya hemos aprendido, mediante una experiencia dolorosa, que el pueblo de Moltke y de Krupp se halla realmente orgulloso de poseer una cultura sin moral ni derecho, sea basada en la prepotencia y en la disciplina, o sea en la impersonalidad del individuo y de las colectividades civiles. Hállanse acostumbrados los alemanes a la absorbencia voraz del Estado, el cual a su vez está sometido al poder militar; y así la vida resulta supeditada por entero a este último. El autoritarismo germano es enemigo de toda autonomía y se caracteriza por su exclusivo dogmatismo, por su culto a la violencia y por su desprecio a la libertad ajena y a los sentimientos de humanidad. Por eso el militar teutón en un país pequeño y dominado por sus armas, créese un soberano absoluto, un Dios omnipotente, supremo, indiscutible, principio y fin de todas las cosas.

Por no encontrarse dispuestos los demás pueblos a tolerar esa servidumbre, sostienen la gigantesca lucha actual con los Imperios centrales de Europa; y aun en los territorios ocupados por los guerreros tudescos, los vencidos momentáneamente tienen la gallardía de presentarse ante los invasores mostrando al desnudo sus patrióticas rebeldías.

Entre los ejemplos notables de resistencia moral, ofrecidos en estas graves circunstancias por los ciudadanos de Flandes, cuéntase el de Mr. Théodor.

Acusaban las autoridades germánicas a un abogado de Bruselas, de no haber cumplido como debía el mandato que le fué conferido por una casa de Dusseldorf; y dirigiéndose al Decano del Colegio, amenazáronle con "adoptar otras medidas para garantizar los intereses de los alemanes."

Mr. Théodor escribió una carta a Von Sandt, jefe de la Administración civil, en la cual aparecían estos hermosos párrafos:

"Desde que Alemania nos invadió, Alemania es nuestra enemiga. Amenazados en nuestra propia existencia, la combatimos con la aspereza de un arraigado patriotismo. Nada debemos a Alemania. En cambio, el alemán, sujeto de derecho justificable ante nuestros Tribunales, es para nosotros sagrado. Que comparezca ante nuestras jurisdicciones civiles o represivas: nadie le negará justicia, ni sufrirá malevolencias ni vejaciones. Si su libertad, su honor o sus intereses fuesen injustamente amenazados, el foro estaría a su lado para defenderlo.

"En cuanto a la amenaza que se nos dirige de "adoptar otras medidas"—medidas que no adivino y cuyo alcance y naturaleza desconozco—es inútil. Nada puede modificar nuestra actitud. Actuaremos en el porvenir como lo hemos hecho en el pasado, sin preocupación de ninguna especie y sin más móvil que obrar bien. Este será el eterno honor del foro belga; y su razón de ser, no prestar acatamiento, en el ejercicio de sus altas funciones, más que a su conciencia; hablar sin odio ni temor; permanecer, pase lo que pase, sin miedo ni reproche.

"Séame permitido añadir que el Colegio de Abogados no es un cuerpo administrativo. Constituye un organismo autónomo y libre. Colocado por ley junto a la Magistratura, para realizar con ella obra común de justicia, protegido por tradiciones seculares, no reconoce la tutela, ni la inspección de ningún poder, ni la intimidación de nadie. Advirtiéndole que esta libertad sin trabas la ejerce, no en el interés de sus miembros, sino en el de sus elevados fines. Ha desarrollado en su seno más disciplina que orgullo; ha creado un código de reglas severas, de honor y de delicadeza, que sólo pueden soportar los espíritus selectos. Tocar a esta institución, sería tocar a la justicia misma, es decir, a lo que constituye el supremo baluarte de nuestra vida nacional.

"Puesto al frente del foro de la capital por la confianza de mis colegas, faltaría a mis primeros deberes si, al ver amenazadas nuestras prerrogativas, no las reivindicase contra un poder extranjero, con la misma respetuosa libertad que lo haría ante un Ministro belga."

¡Qué cínico comentario habrán hecho de esta carta todos los espíritus que sólo comulgan con un credo social a base de morteros de 42? ¿Pueden aceptar los nuevos gobernantes de Bélgica el concepto de la independencia del foro y rendirse ante las delicadezas de un depurado honor profesional de sus **vasallos?** ¿Pueden inclinarse con reverencia ante ningún sacerdocio humano que no sea el de las armas?

La epístola de Mr. León Thédor, habrá arrancado, probablemente, una despectiva sonrisa a sus destinatarios; pero no a los espectadores imparciales de esta contienda, que saboreamos la protesta elevada por el Decano del Colegio de Abogados de Bruselas al jefe de la interina Administración extranjera, como una lección de gran mastro del Derecho.

Los patricios de Bélgica, al fin y al cabo, realizan una obra de misericordia que Alemania les debería agradecer: enseñar al que no sabe. Porque, según ha expresado cierto publicista español, "una cosa es poblar una vastísima extensión territorial y otra es poblar una vastísima extensión espiritual...."

Cuando los respectivos ideales de los Eetados grandes y de los Estados pequeños se ponen frente a frente y chocan entre sí, se hace la luz en la conciencia de la humanidad libre.

EL CARDENAL MERCIER

Con esta página de sincero homenaje, pongo fin al testimonio de admiración que he querido tributar a los grandes patricios de Bélgica.

El arzobispo de Malinas, por su sabiduría, sus talentos y sus virtudes, goza de la mayor autoridad y del más sólido prestigio. La fama de sus altas dotes personales, hace tiempo que había llegado a Roma; y al expirar recientemente el Sumo Sacerdote de la Iglesia Pio X, uno de los candidatos al solio pontificio fué el gran prelado belga, cuyo nombre se pronunciaba con respeto y simpatía por el Cónclave.

En Italia se hallaba cuando los alemanes proclamaron que Bélgica permitiría el paso por su territorio a los soldados de Francia. El cardenal Mercier rechazó con energía esta acusación calumniosa. Ni mi Rey, ni mi Gobierno, ni mis compatriotas—decía—hubiesen permitido esa invasión; tenemos la neutralidad como derecho y como deber; los belgas somos hombres leales a nuestros compromisos.

Más tarde llegaron hasta él las primeras noticias de los



Revista de héroes aliados en Francia.

sufrimientos de su pueblo, causados por el avance de los soldados enemigos; y el dolorido pastor de almas, voló en socorro de sus queridos feligreses.

Para mantener en ellos la esperanza en el porvenir, para prestarles el consuelo espiritual de sus piadosas exhortaciones, para aconsejarles sabia y prudentemente en el trance más difícil de la existencia nacional, para protestar con firmeza contra los atropellos del militarismo desenfrenado, escribió su pastoral famosa, titulada **Patriotisme et Endurance.** ¡Qué hermosas palabras le dictó su corazón de sacerdote y dec iudadano! Ved cómo habla del patriotismo:

"¿Hay algún patriota—dice—que no sienta cómo se ha engrandecido Bélgica? ¿Quién de nosotros osaría arrancar la última página de nuestra historia? ¿Quién no contempla con orgullo los gloriosos fulgores de la patria maltrecha?

"Teníamos necesidad de una lección de patriotismo. Muchos belgas empleaban sus energías y malgastaban su tiempo en luchas estériles de clases, de razas, de pasiones personales. Pero cuando el 2 de agosto, una Potencia extranjera, confiada en su fuerza y olvidando la fe en los Tratados, osó amenazar nuestra independencia, todos los belgas, sin distinción de partido, condición u origen, se levantaron como un solo hombre, rodeando a su Rey y a su

Gobierno, para decir al invasor: ¡No pasarás!

"La Patria no es solamente un conjunto de individuos o de familias que habitan en el mismo suelo, que mantienen entre sí relaciones más o menos estrechas de vecindad o de comercio, que tienen iguales recuerdos adversos o felices. No. La Patria es una asociación de almas puestas al servivio de una organización social que es preciso guardar y defender, bajo la dirección de aquel o de aquellos que presiden sus destinos, a cualquier precio que sea, aun al precio de su propia sangre."

Luego discute la tesis de los estatólatras intelectuales germanos y afirma:

"No es verdad que el Estado valga esencialmente más que el individuo y la familia, pues el bien de las familias y de los individuos es la razón de ser de su organización.

"La brutalidad de las costumbres paganas y el despotismo de los Césares, habían conducido a la aberración—y el militarismo moderno tendían a hacerla revivir—de que el Estado es omnipotente y de que su poder discrecional crea el Derecho.

"No, replica la teología cristiana; el Derecho es la Paz, es decir, el orden interior de la nación, basado sobre la Justicia. La justicia misma no es absoluta, sino porque es expresión de las relaciones esenciales de los hombres con Dios y con ellos mismos.

"Por tanto, la guerra es un crimen. La guerra sólo se justificaba como medio necesario para asegurar la paz."

Al lado de estos serenos razonamientos, el purpurado muestra cálidos arrebatos de amor hacia su atropellada Bélgica. Dice que el patriotismo es sagrado y que cualquier atentado contra la dignidad nacional es una suerte de profanación sacrílega. Saluda al heroico ejército con estas calurosas frases:

"Nuestros soldados son nuestros salvadores. Primero en Lieja, han salvado a Francia; después en Flandes, han detenido la marcha del enemigo sobre Calais. Francia e Inglaterra no lo ignoran y Bélgica aparece hoy ante ellas y ante el mundo entero como un pueblo de héroes. Jamás en mi vida me he sentido tan orgulloso de ser belga, como cuando al atravesar las estaciones francesas, al hacer alto en París y visitar Londres, fuí en todos latos testigo de la entusiasta admiración de los aliados por el heroismo de nuestro ejército. El Rey, según estiman todos, hállase en la cúspide de la escala moral; tan sólo él lo ignora, y como el más sencillo de los soldados, recorre las trincheras y reanima con la serenidad de su sonrisa a quienes pide que no duden de la patria."

Pero lo más interesante de la célebre pastoral, lo que le ha dado mayor resonancia y pudo tener consecuencias más graves, es aquella parte en que traza a los católicos belgas la línea de conducta que deben seguir ante la dominación extranjera. Escuchad la voz del cardenal-arzobispo:

"No es pido, notadlo bien, que renunciéis a ninguna de vuestras patrióticas esperanzas. Por el contrario, considero como una obligación de mi cargo pastoral definiros vuestros deberes de conciencia frente al poder que ha invadido nuestro suelo y que momentáneamente lo ocupa en su mayor parte.

"Este poder no es una autoridad legítima y, por lo tanto, en lo íntimo de vuestra alma no le debéis ni estima, ni adhesión, ni obediencia.

"El único poder legítimo en Bélgica, pertenece a nuestro Rey, a su Gobierno, a los representantes de la nación. Sólo él es para nosotros la autoridad. Sólo él tiene derecho al efecto de nuestros corazones y anuestra sumisión.

"Los actos de administración pública del invasor, no tendrían, por sí solos, vigor alguno; pero la autoridad legítima ratifica tácitamente aquellos que están justificados por el interés general y de esa ratificación les viene todo su valor jurídico.

"Provincias ocupadas, no son provincias conquistadas. Así como la Galitzcia no es una provincia rusa, Bélgica no es una provincia alemana."

Estos párrafos han sido el **clou** del "caso Mercier." Cuando los germanos tuvieron noticia de que la pastoral se estaba imprimiendo para ser leída en todas las iglesias de la diócesis de Malinas, acudieron inmediatamente a la tipografía Dessaim, a fin de recoger la edición. Era tarde: había sido ya entregada. Volaron entonces al palacio arzobispal y Su Eminencia respondió que el documento estaba ya en poder de todos los sacerdotes que debían leerlo públicamente....

El cardenal fué arrestado. De orden del general von Bissing quedó detenido en su palacio, hasta que, después de una enérgica reclamación del Vaticano, se le devolvió la libertad.

Los soldados tudescos trasmitieron despachos en todas direcciones, prohibiendo al clero que diera a conocer la pastoral del arzobispo.

Algunos días después, el Gobierno alemán dirigió una carta al cardenal Mercier, recriminándole y pidiéndole explicaciones por escrito; pero él negóse a toda retractación.

A pesar de esto, el Gobierno militar de Bruselas dirigió al clero de la diócesis de Malinas una epístola redactada en alemán, en la cual afirmaba que el cardenal, enterado de la excitación provocada en el pueblo por su carta, le había declarado verbalmente y por escrito que no esperaba esos efectos y que precisamente había indicado, como punto esencial, la necesidad de obedecr a las fuerzas de ocupación. "Como no es este el efecto producido—añadía el General—renuevo mi prohibición del 2 de enero relativa a la lectura de la pastoral. E informo al clero de que, en el caso de desobedecer mi prohibición, sería contra la voluntad que el cardenal me ha expresado por escrito."

La orden alemana no produjo resultado, porque los párrocos recibieron casi simultáneamente otra carta, en latín, que les enviaba el cardenal-arzobispo, diciéndoles en ella terminantemente: "Debéis leer la pastoral, suceda lo que suceda." Y además, el deán de la catedral de Santa Gudula (Bruselas) celebró una entrevista en Malinas con Su Eminencia, declarando al volver que "ni verbalmente, ni por escrito, había retirado el cardenal ninguna de sus instrucciones" y que éste "protestaba contra la violencia ejercida sobre la libertad de su ministerio."

En suma, la pastoral fué leída, sin incidentes, en las iglesias y hasta creo que en algunas de ellas se tocó al órgano el himno nacional La Brabanzona....

El prelado felicitó luego a los sacerdotes de su diócesis, por haber cumplido valientemente con su deber; y en esa nueva carta, escrita también en latín, hizo notar cómo había probado la experiencia que su pastoral no encerraba peligro alguno de sedición, sino que, por el contrario, había servido para pacificar las almas. En algunos párrafos de ese segundo documento, el cardenal expone cómo ha sido objeto de un brutal atropello por las autoridades germánicas.

"Habéis leído—escribe—el aviso publicado en los periódicos por el Gobierno alemán de Bruselas, en el cual se afirma que el cardenal-arzobispo de Malinas no ha sido restringuido en el libre ejercicio de su deber eclesiástico. Los hechos demuestran que tal afirmación es opuesta a la verdad.

"La víspera del 1º de enero por la noche y durante toda la noche siguiente, los soldados invadieron los presbiterios. Intentaron recoger las cartas pastorales que los curas poseían, a fin de impedir que se leyeran al pueblo fiel; les amenazaron con graves castigos en sus personas o en sus parroquias y se menospreció la autoridad arzobispal.

"Ni siquiera mi título han respetado. El día 1º, antes del alba, a las seis de la mañana, vinieron a darme orden de ir ante el Gobierno, para rendirle cuenta de mi carta pastoral dirigida al clero y a los fieles. El domingo 3, me prohibieron marchar a Amberes, en donde debía asistir a maitines y a vísperas en la santa iglesia catedral. Me prohiben, en fin, ir a reunirme con los demás obispos de Bélgica.

"Yo declaro, mis queridos colaboradores, que vuestros derechos han sido violados. Declaro igualmente, que mis derechos han sido violados también, como ciudadano, como pastor de almas y como miembro del Sagrado Colegio de Cardenales."

Los invasores de Bélgica han tratado siempre de disculpar los atropellos realizados en aquel territorio, pretextando que las tropas germánicas habían sido hostilizadas por el elemento civil. Con la misma razón se ha pretendido justificar la destrucción de los templos y el fusilamiento de los sacerdotes. Pero el cardenal Mercier sale al paso de la calumnia, diciendo: "Yo afirmo por mi honor y estoy dispuesto a declarar bajo fe de juramento, que hasta el presente no he encontrado un solo eclesiástico, secular o regular, que haya excitado a la población civil para que haga armas contra el enemigo."

LA MILITARIZACION YANKI

El tema del día entre nosotros debiera ser ese: el de la militarización yanqui. Lo demás nos afecta menos directamente, confesémoslo.

No sé si recordarán los lectores de **"La Actualidad"** un artículo que apareció en **"Arte y Ciencia"** de este mismo Semanario, no hace mucho, acerca de una canción muy popular en los Estados Unidos que fue muy acremente censurada en Inglaterra, cuyo tema es: "Yo no eduqué a mi hijo para que fuera soldado," canto de las madres ultrapacifistas de Yanquilandia. Pues parece que las críticas acerbas del inglés a que se refería ese artículo, han hecho algún efecto en el ánimo popular americano, y muy especialmente en el de los elementos intelectuales de la República.

Lo digo porque ya ha surgido una escritora de renombre, Mrs. Gertrude Atherton, cuya reputación literaria la envidirian muchos varones, que aboga por la militarización inmediata. Es un Maquiavelo la gran señora. Terminantemente dice: "Debemos practicar el egoísmo absoluto como nación si queremos sobrevivir."

Abre los ojos a sus paisanos acerca del verdadero valor de las amistades internacionales (en las que ya no creen ni los más incautos políticos) y sus buenos oficios en favor de la Unión americana.

"Somos deudores—dice Mr. Atherton—de todas las viejas naciones europeas por la herencia mental, artística y científica que poseemos, exactamente como todo el resto del mundo lo es, y nada más."

No hay razón para que sus compatriotas—en su concepto—sigan sintiéndose reconocidos y obligados especialmente a Europa. Pero, de una manera personal, no se le debe nada en el continente anglo-americano, porque "no ha habido un solo país del Viejo Mundo que no haya abusado de la debilidad americana cada vez que ha tenido oportunidad de hacerlo impunemente." Lo más que debe abrigarse en los Estados Unidos para los europeos, es buena voluntad, no otra cosa, ni aun para Francia. El episodio de Lafayette, según el testimonio de Alexander Hamilton, lo explica así:

"El motivo principal de que Francia nos haya prestado su ayuda, fue su deseo de debilitar a una rival odiosa y formidable, Inglaterra. Otro motivo puede aún descubrirse: quería extender sus relaciones comerciales con el Nuevo Mundo y adquirir mayor seguridad con respecto a sus colonias en él, aliándose tácitamente para ello con este país (los Estados Unidos naturalmente) luego que se independizara de la Gran Bretaña." Sólo una vez ha demostrado Inglaterra ser buena amiga de los Estados Unidos, dice la escritora:

"Durante nuestra guerra con España, cuando Alemania intentó formar una coalición europea contra nosotros, Inglaterra frustró sus planes. Más aún, Lord Salisbury puso su férrea mano en la Prensa británica, que había empezado a insultarnos terriblemente. Nosotros lo agradecimos, y con ese motivo el sentimiento americano para Inglaterra ha sufrido un cambio notable. Pero la verdad de las cosas es que Inglaterra pensó que era tiempo de hacerse amiga nuestra, y con su diplomacia incomparable extendió su mano en el momento más oportuno.

"No quiero que se tomen estas palabras como una censura para la Gran Bretaña, país por el que siento muy profundo respeto y cariño, como lo siento también por Francia. Sólo quiero hacer hincapié en el hecho de que no hay verdadera amistad entre las naciones ni cosa que se le parezca; lo único que hay es alianzas que rara vez sobreviven a la tensión de las guerras, y que todos los pueblos son invariable y totalmente egoístas. De otro modo no podrían existir. Un individuo puede dedicarse a cultivar el altruismo y salir bien librado (acaso), pero no así una nación. Por lo tanto, dejémonos de acusar a Inglaterra porque incluye el algodón en la lista del contrabando de guerra con grave perjuicio nuestro. Nosotros obraríamos en su caso de igual manera o el mundo se reiría de nosotros como de unos imbéciles si no lo hacíamos.

"Pero el tiempo de los sentimentalismos de todas clases ha pasado. Es absolutamente necesario que los americanos, y en especial las mujeres americanas, que ejercen una influencia tan poderosa, acepten las cosas como son y se dejen de farsas. ¿Qué les pasa a esas señoras de los clubs, que en su histerismo no se cansan de predicar en favor de una "paz a cualquier precio"? ¿Son acaso todas ellas solteronas o viudas irremediables? ¿Ignoran que si persuaden a los jóvenes de que es impropio defender su país, los inutilizan para todos los rudos deberes de la vida? ¡Bonito esposo y bonito padre haría un hombre que fuera demasiado cobarde o demasiado indolente para luchar por su patria y que fuera incapaz de sentir entusiasmo a la vista de su bandera!

"¿Será acaso imposible meter en la cabeza de esas mujeres que en cualquier momento podemos tener que ir a una guerra? Alemania no desea agregarnos a la lista de sus enemigos, pero hundió al **"Arabic"** para impedir el pensado empréstito de $ 50.000,000 o talvez de $ 100.000,000 que quería Inglaterra. Si ha de recurrirse a una inmensa emisión de bonos del Gobierno para la defensa del país, naturalmente no podremos prestar a los Aliados esa suma. Así nos hizo vacilar Alemania recurriendo a un ardid del que ha salido airosa, porque cuando menos ha logrado tenernos con el aliento en suspenso y retener el dinero en nuestro poder. Y más tarde, si cesa en su táctica de hundir buques con americanos valiéndose de sus submergibles, recurrirá a otro estratagema para el fin que persigue. Y lo hará cuantas veces lo juzgue conveniente a sus intereses."



Un Rey que tiene en sus manos la suerte de la Península Balkánica.

Los americanos no descubren patriotería en esas últimas frases de Mrs. Atherton, y ciertamente no la hay, porque a renglón seguido les dice que nadie desea la guerra. "La confusión europea no la originamos nosotros. Como nación decente y que se respeta a sí misma, nosotros odiamos la guerra y amamos la paz. La guerra es gótica, brutal, obcena."

Y después de juntar tan sabiamente esos tres epítetos, la notable pensadora yanqui prosigue con igual ímpetu:

"Mentira que haya guerras por ideales, al menos por cuanto se refiere a los que las hacen—los Gobiernos—. No hay más que dos clases de guerras: las de conquista y las de defensa. Francia está combatiendo ahora en defensa suya, pura y simplemente. Esa es la razón de que con ella estén las simpatías de todo el mundo—eso y su silencio! Inglaterra tuvo que luchar o renunciar a su supremacía

del mundo en favor de Alemania, la que habría concluido con Francia en unos cuantos minutos si su escuadra no hubiese sido embotellada con toda rapidez. Bélgica levantó a la Inglaterra sentimental, que de otro modo habría permanecido indiferente; y la Gran Bretaña, siendo una democracia en todo menos en el nombre, no puede ir a la guerra sin el tácito consentimiento de su pueblo. Pero no es aventurado decir que no hay una onza de sentimiento político en el Gabinete inglés. Es cierto en realidad que la Gran Bretaña es la norta-estandarte de la Libertad, pero lo es así por su propio bien.... e incidentalmente por el nuestro. Ella es el cerebro del mundo; ella ha aprendido a dominar, y, apesar de muchos actos hostiles, solapados, preferimos que ella continúe dominando si es preciso que un solo país posea el cetro del mundo.

"En vista de lo expuesto, nosotros debemos ser absolutamente egoístas como nación si queremos sobrevivir. Haber hecho una protesta cuando Bélgica fue invadida, sin tener intención de respaldarda con la fuerza de las armas, nos habría puesto en ridículo, y habernos sumergido en ese cruento conflicto por mera conmiseración hacia ese pequeño Estado invadido, habría sido un acto de sentimentalismo de que no ha sido capaz nunca ninguna nación viril!

"No hay sino dos maneras únicamente de evitar la guerra. La uno sería que todos los pueblos estuviesen igualmente preparados, que contaran con la misma fuerza. La otra sería que todas las naciones rompieran sus armas simultáneamente. Lo primero es lo de más fácil realización. La alternativa es un sueño utópico aun para varios siglos venideros, y ¡ay del país que intente adoptarla él solo! Si no hubiese sido por los pacifistas egoístas, indolentes y abandonados de Inglaterra, Lord Roberts habría talvez triunfado en su empeño de poner al Imperio británico a la altura de los peligros que lo rodeaban, y habría hecho de Inglaterra una potencia terrestre como la hizo una potencia naval. En ese caso ahora no habría guerra en Europa. Alemania creyó que Inglaterra se conservaría fuera del conflicto porque no contaba con un ejército respetable y su pueblo odiaba la guerra (además de que Alemania creyó inminente una revolución en la Gran Bretaña, lo cual la hizo esperar su no participación en la lucha), y Sir Edward Grey no pudo asumir una actitud enérgica antes de que empezara la conflagración, porque temió que el pueblo no lo apoyara, (ni los banqueros tampoco en ese aspecto del asunto). Cuando Alemania invadió a Bélgica, no pudo Grey menos de poner la espada en manos de Inglaterra."

Mrs. Atherton encaja en sus paisanos un rudo acicate al decirles que parece increíble que se hagan necesarias sus peroraciones sobre la materia, en esta época en que la educación es casi universal y abundan los periódicos bien informados. Se expresa así:

"Si como resultado de estas mismas causas, despojada la guerra de todo reflejo y lustre, y dejada sólo con su horror y su pavura, el pueblo de este país está aterrorizado y resuelto a no permitir que ocurra otra vez cosa semejante, ¿por qué no se levantan todos a una, como un solo hombre —y una mujer—, para exigir que los Estados Unidos sean convertidos desde luego en una Potencia de primer orden para su protección perdurable? No existe una sola nación que fuera tan testaruda que se atreviese a desafiarnos si tuviéramos una gran marina y siquiera un millón de ciudadanos instruidos en el arte bélico, listos para saltar sobre ella a la primera señal de peligro, porque para nosotros no habría bloqueo posible; nosotros bien podríamos fabricar nuestras armas y municiones y alimentarnos con los productos de nuestro suelo hasta la consumación de los siglos. ¿Y qué precio tendríamos que pagar por eso? ¿Sangre desde luego? No, señor. Siendo tan egoístas como otras naciones, no pelearíamos más que en defensa propia. ¿Pérdida de tiempo y dinero? Bien podríamos hacer ejercicios según el sistema suizo y no se estorbarían los intereses comerciales de nadie. ¿Contribuciones? Una fracción inapreciable si se compara lo que habría necesidad de dar ahora con lo que exigiría un enemigo victorioso. No; deberíamos, siquiera por obedecer las patentes admoniciones de la Historia, incluyendo la enseñanza actual, pagar el mínimun para recibir el máximun. Todavía más: nuestros hombres continuarían siendo hombres y no degenerarían en ridículos mequetrefes y en máquinas de hacer dinero para las mujeres.

"Hay una cosa que me ha llamado la atención más que otras desde el rompimiento de las hostilidades en Europa: es la extraordinaria ignorancia de nuestro pueblo sobre Historia en general y en particular sobre Historia de los Estados Unidos. Un ferviente germanófilo se atrevió a decirme con mucha solemnidad que Inglaterra una vez, "hasta llegó a proveer de armas su línea de fuertes a lo largo de la frontera canadiense." Y cuando yo le dije que todos los fuertes a que aludía fueron destruidos en 1815, después del Tratado de Gante, se mortificó y manifestó una gran sorpresa. Podría yo escribir un artículo ameno formado de chascos semejantes y no todos resultado de la deliberada propaganda germanófila. Pero con este ejemplo hasta por ahora."

Y sigue por ese camino la elocuente escritora norte-americana. No la seguiremos nosotros a través de toda su peroración, aunque es muy interesante, porque el papel es escaso; pero lo transcrito da idea de que en el informe espíritu americano ya se esboza algo que para nosotros los latino-americanos puede tener mucha significación, porque el día que los Estados Unidos fueran Potencia militar de primer orden, mientras tuviesen un Presidente pacifista no la pasaríamos mal, pero en llegando al poder un agresivo, un imperialista, un Rosevelt por ejemplo, ¡adiós nuestros quetzales y nuestras águilas! Se las comería ese pajarraco que parece águila más rapaz que todas las águilas, que abre las alas bajo un exergo elocuente: E pluribus unum,—el águila anglo-sajona!

Francis **MOURTON.**

UN INTELECTUAL GERMANOFOBO

A imitación de Alemania, Inglaterra ha dado tareas más o menos forzadas a sus grandes hombres de letras. Digo más o menos forzadas, porque el poeta Rudyard Kipling, por ejemplo, ha confesado con toda franqueza que habla en pro de ideas que no son suyas, cuando trata de convencer a sus connacionales de que deben activar su vida en favor de la patria obedeciendo las instrucciones del Gobierno.

Sin embargo, Kipling, que no es del todo sincero al arengar a las multitudes británicas desde la tribuna, y que tampoco lo es al manifestar un odio cerval contra los alemanes, a quienes acusa de faltas y delitos falsos, no logra lo que se propone el Gobierno inglés al cual sirve, ni tiene siquiera el mérito de aquel bardo de Italia que dice llevar en la mano la antorcha de la guerra.

En los Estados Unidos, donde contaba con una infinidad de admiradores Mr. Kipling, ya son contados los que le quedan, porque ha disgustado a la opinión pública el tenor de las cartas que ha venido enviando del frente de batalla a los periódicos de Londres. Aunque se le reconoce que su estilo produjo una verdadera revolución en la forma de la literatura periodística, nadie admite que sea superior, ni siquiera igual, a Will Irwin, Irvin Cobb, Frederick Palmer, San Blythe, Arthur Ruhl o cualquiera otro de los muchos corresponsales americanos que andan ahora por el viejo continente.

Lo que más disgusta en los Estados Unidos es la "indigna afectación de odio y desprecio para los alemanes qúe se nota en Kipling". Uno de los periodistas yanquis más serios y que interpreta mejor los pensamientos del pueblo, Mr. Marion Reedy, ha estado escribiendo una serie de artículos muy interesantes acerca de la labor del peota inglés y la encuentra en discordancia con la fama y el carácter de ese hombre. Las censuras sistemáticas de Kipling para los alemanes le parecen insustanciales, injustificadas y —lo peor de todo—faltas de sinceridad.

"¡Cómo hacen aparacer despreciables y bajos los escritos de Kipling el honor tributado al aviador francés Pegoud por el oficial alemán que le causó la muerte en lucha aérea, y los laureles ofrendados por los alemanes a un valiente capitán francés! Kipling se ha vuelto más loco que los profesores imperiales que han pedido sangre calinte para beberla. Su historia "Mary Postgate" pinta a

una inglesa recreándose en la contemplación de un aviador alemán caído y agonizante. Eso no es arte, aunque esté escrito con toda perfección. Kipling está haciendo del odio un tema favorito, y su odio es innoble. Ese no es el Kipling de "Gunga Din", "Fuzzy Wuzzy" y la "Balada del Este y del Oeste," ni siendo el mismo que sintió un odio semejante para Parnell y más tarde para Lloyd-George y Asquith, de los cuales escribió en un tiempo como el más inmundo de los libelistas.

"Ahora se empeña en que la Humanidad se divide en seres humanos y alemanes. Todas sus cartas últimas insisten en ello. La verdad es que duele el corazón de contemplar a un hombre de cerebro y corazón tan falto de nobleza de espíritu. Esto y las extravagancias de algunos profesores en Alemania, son de las peores cosas que han resultado de la guerra. Son tan deplorables como la abolición de los derechos civiles, la intimidación de los obreros, el amordazamiento de la prensa y el completo abandono del programa democrático en la Gran Bretaña. Kipling resulta exactamente tan cómico, por desgracia, como Lissauer en su "Canto del Odio," el cual, vemos con gusto, ha sido condenado y repudiado por todo el pueblo de Alemania. ¡Ved a Kipling, el viril, dando alaridos como una sufragista histérica a quien llevan al calaboso!

"El creador de "Mulvaney", "Ortheris" y "Learoyd" ha muerto. Ya no queda de él más que el hombre que ama tanto a Inglaterra, que favoreció la revolución del Orange en Irlanda y el motín del ejército inglés diez días antes de que estallara esta guerra, y ahora cree que es patriotismo referirse a los alemanes llamándolos "Boches," palabra que quién sabe qué querrá decir, porque hasta hoy no se ha dado una traducción satisfactoria del vocablo.

"Puede sentirse repulsión y odio por la idea de que el Estado alemán sea su propio Dios y su propia moralidad, o la filosofía que pretende justificar la violación de la neutralidad belga, o el despiadado sistema de combate que aniquila neutrales en el mar, o la obcecación que no quiere comprender que la actitud de los Estados Unidos es perfectamente justa, imparcial y acorde con las leyes de la guerra; pero uno que está cuerdo no puede odiar, no odia, a los alemanes todos, al pueblo de Alemania. No se encuentra ese sentimiento ni en los soldados de Francia y de la Gran Bretaña contra los soldados del Kaiser. No se ve ese odio en nadie más que en algunos escritorzuelos que pretenden halagar el lomo de las multitudes sin conseguir acariciarles más que las plantas de los pies. Yo también deseo acaso "ver al Kaiser derrotado completamente," pero no por ello dejo de advertir el hecho de que la actitud de los alemanes como individuos, es tan idealista en la guerra como la de los ingleses o los franceses en las trincheras. Lo que ocurre con Kipling es que él es una especie de Kaiser también. Y lo peor es que el poeta inglés carece de algo que al Emperador alemán le sobra."

El prurito vulgar de hallar censurable todo lo que hace el enemigo, no debería posesionarse de los intelectuales. Las cartas de Kipling son muy adversas a los alemanes, pero no censuran nada que sea ajeno a la guerra. Un corresponsal americano lo ha dicho en un diario de California:

"Lo que hacen unos y otros es igualmente labor del diablo, ya que tiende a robar la vida de los hombres sin causa suficiente.

"La destrucción de Aliados por los alemanes, puede "no ser guerra, sino banquete de carne humana"; pero igual es la destrucción de vidas austriacas y alemanas por los Aliados.

"Unos y otros tienen "toda la civilización en contra suya," pero ni unos ni otros pueden ser llamados en conjunto salvajes, como Mr. Kipling se empeña en llamar a los adversarios de su país. Hay hombres valientes y nobles en los dos lados, dispuestos a luchar y, si es preciso, a morir por una causa que ellos creen justa.

"Fácil es que haya una pestilencia de hombres sucios y mal alimentados y de bestias que tiran de los cañones, en campos que abandonan los alemanes. Pero lo más probable es que haya los mismos hedores en un campo abandonado por los ingleses, los franceses, los rusos o los italianos.

"Mr. Kipling dice que Inglaterra había empezado a dudar de la existencia del mal, y que el Boche está salvando su creencia. ¿No podrían decir los Boches la misma cosa rspecto a los británicos?

"Puede concederse que los alemanes mutilaron con su bombardeo la Catedral de Reims, pero todavía no se ha probado que después la profanaron. Fuera de la retórica férvida y saturada de prejuicio de Mr. Kipling, no hay nada que haga creer a ciencia cierta que los alemanes serán arrojados de la hermandad humana y no los ingleses, ni que aquellos son unos bárbaros que han hecho de las catedrales por ellos destruidas altares en los que se conmemorará su propia muerte. Hasta hoy Alemania no está más cerca de su desaparición que lo está la Gran Bretaña, o Francia, ni parece tan próxima a ello como Rusia.

"Los alemanes y los austro-húngaros no han vacilado más que los Aliados en combatir a sus enemigos valiéndose de todos los medios y de todas las armas conocidas y usadas en la guerra civilizada (y aun en la guerra salvaje), pero no por eso puede llamárseles "fieras montaraces", y Mr. Kipling se sale de los límits del comentario justo cuando dice que "Inglaterra está luchando con unas alimañas silvestres que se han salido científica y filosóficamente, de una manera inconcebible, de los linderos de la civilización."

"En resumen, cuanto dice el poeta inglés en contra de sus enemigos, éstos pueden con igual justificación decirlo de los Aliados, y es, por lo tanto, muy lamentable que Kipling eche a perder su espléndido intelecto llenándolo de las tinieblas de la injusticia y del odio."

Pero ese bardo inglés había confesado antes de hablar que lo hacía contrariando sus propias ideas, y por lo tanto ni en Inglaterra misma se le tomará en cuenta. Así es que Alemania perderá poco con un detractor que ha cuidado tan escasamente de su prestigio.

Otto HEINZ.



Señoritas explotadoras del primer Cuerpo de "Scout-girls" italianas.

DESDE MILÁN

Los familiares de nuestro buen amigo y compatriota Dante Nannini, acaban de reibir noticias muy agradables que éste les envía desde Milán. Dante acaba de ser graduado aviador militar del Ejército Italiano, después de un magnífico vuelo de tres horas, a dos mil metros de altura, en el circuito de Piza-Viareggio Liborno, el cual recorrió varias veces a gran velocidad.

Dos águilas de oro—una para cada brazo—condecoran ya al amigo Nannini, y esto es un honor que premia únicamente los vuelos extraordinarios, porque las insignias comunes son águilas de plata.

Vayan a nuestro compatriota las muy cordiales congratulaciones nuestras, y quiera Marte permitirle que retorne a estos lares íntegro y sano.... y con las dos águilas de oro.

LA LIBERACION DE LOS ISRAELITAS

Entre las razas que más han sufrido en la vida, la de los judíos sobresale. Las penalidades a que la han sometido los cristianos, son inenarrables. Las presecuciones de que han sido objeto por todas partes, hacen temer que sea la sucesión de Caín. Y lo peor para ellos es que están marcados por las manos de Jeová: tienen "el nasso lungo" y los pómulos algo salientes, la tez morena y el espíritu demasiado sagaz para despojar a las comunidades en que viven de toda la riqueza y dominar el comercio. Son inconfudibles.

Cualesquiera que sean sus defectos, en mi sentir nada más cruel que lo que se ha hecho con ellos en Rusia, por ejemplo. Se les ha impedido vivir fuera de una zona determinada, se les ha deportado en masa a las regiones más malas del vasto Imperio; se les ha sacrificado y humillado y envilecido hasta lo increíble. Y si no fuera por la libertad que hay en los Estados Unidos, lo más probable es que no tendrían a esta hora un lugar donde vivir con tranquilidad, porque el mundo entero los teme y los ve con malos ojos. Son una raza sin patria, sin hogar fijo, y sin embargo llena de cualidades muy meritorias y envidiables. Su espíritu de solidaridad se ha desarrollado mucho en las angustias y en las desgraeias.

Los alemanes han llegado a Rusia a modificar radicalmente los propósitos de los moscovitas acerca de los judíos. Como ahora no puede el Zar, materialmente, evitar que sus súbditos hebreos se muevan de un lado a otro en el territorio invadido por los teutones, de hecho se ha consumado la liberación de ellos. Y esto ha hecho pensar al Gobierno, a la Prensa y al pueblo de la gran Rusia, que su actitud para con esos pobres seres laboriosos e inteligentes que no tienen más defecto que usar una larga nariz y no creer en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, era tiránica y absurda.

Este cambio de ideas es notable. El famoso dramaturgo Feodor Sollogub, que en un tiempo fue reconocido como un odiador de los judíos, escribe ahora en Petrogrado:

"Lo que se ha hecho en Rusia con los hebreos es oprimirlos en forma contraproducente para nosotros mismos. Con ello se desmoraliza a nuestros hermanos más débiles y se corrompe a nuestra Administración. Más aún, las condiciones de los judíos en Rusia atraen sobre nosotros la mala voluntad de todas las naciones cultas de la tierra. ¿Para qué eso? ¿Quién gana con ello? No por cierto el pueblo ni el Gobierno rusos. Solamente nuestros enemigos ganan, como se aprovechan de todos los otros signos de flaqueza de nuestro sentido político."

Hasta los órganos de la Iglesia Rusa Ortodoxa, se empeñan ahora en una propaganda pro-judía. Uno de ellos hace comprender a sus lectores que el odio para los judíos no era cuestión de credo ni de raza, sino económica, y ya que este aspecto ha cambiado con la guerra, ese odio debe extinguirse: Rusia necesita el apoyo de sus súbditos todos, los ortodoxos y los judíos.

"La supremacia—dice un periódico de la capital moscovita—ha pasado ya de la nobleza y de los héroes guerreros a las potencias de los negocios. Los hebros son el pueblo más antiguo de la tierra; sus dos más grandes dotes son: el talento y el oro. No importa que hayan olvidado su brillante época de heroísmo militar y su magnífica defensa de Jerusalem.... Esta raza ha comprendido a maravilla los laberintos intrincados de las finanzas internacionales; ha adquirido mucho tacto y previsión y está organizada como una fuerza más compacta y más activa. Es una fuerza que sería ofuscación política imperdonable desconocer en las condiciones de la presente guerra.

"¿No es ventajoso para Rusia poner de su lado en la balanza del mundo a varios miles de banqueros mundiales? ¿No haria una tremenda impresión que todos los hebreos se unieran en defensa de Rusia? En último caso, el problema judio no puede resolverse más que en territorio ruso, donde vive la mayor parte de los individuos de esa raza.

"El Gobierno ha demostrado deseos de conocer las aspiraciones de todos los pueblos que viven bajo su dominio, y atenderlas, pero exige de los judíos alguna prueba de adhesión primero y les promete reformas para después. Nosotros estamos por que se haga lo contrario ya que los esfuerzos de los judíos serán sinceros y bien dirigidos en pro del bienestar del país que les da abrigo, cuando no sean ya unos parias despreciados sino verdaderos ciudadanos de Rusia."

Por supuesto que el Gobierno ha querido aprovechar estos atinados sugerimientos y, al menos por el tiempo que dure la guerra, los judíos no tendrán sobre sí dos restricciones que los han perjudicado grandemente.

Podrán establecerse en todas las ciudades y poblaciones rusas, y adquirir bienes raíces en ellas, exceptuando las capitales y los lugares donde haya residencia imperial. Podrán también formar parte de las instituciones escolásticas del Gobierno. Los judios más prominentes habían dicho que tales eran sus aspiraciones principales. La opinión pública, las cámaras legislativas y aun el Gobierno mismo, parecen ahora bien dispuestos en favor de los hebreos.

Los órganos financieros de Petrogrado acogen con gusto la idea de que se harán otras concesiones a los judíos (porque estos tienen los capitales más fuertes de Europa) y comentan:

"No todos pueden darse cuenta exacta de la enorme significación que tiene para millones de almas que sufren la expiación de un pecado, de una malicia, de una ignorancia, egoísmo y barbarie de otros, la abolición del llamado "Pale." (Esto es, la limitación de una zona para que en ella viva el gremio judío).

"Para las multitudes de cristianos rusos que sufrían esclavitud en 1861, el acta del 9 de febrero fue su liberación; para nuestros judíos, después de más de medio siglo viene el fin de su servidumbre.

"Es claro que no debemos detenernos en este punto. La exclusión de los hebreos de participar en las actividades social, politica y de otras clases que constituyen la vida del país, debe terminar como ha concluido el "Pale."

Los judíos de Rusia tienen poca fe en las promesas del Zar, pero aceptan que algo se ha hecho en favor suyo. En Petrogrado se publica un diario hebreo que exclama con cierta satisfacción:

"Por fin se ha abierto una puerta para nosotros. En verdad que no es muy amplia, pero es una entrada al fin. Sería locura pensar que cuando la paz se restablezca donde ahora la guerra todo lo destroza, el Gobierno consiga cerrarla de nuevo y meta al **Pale** otra vez a esos cientos de miles de gentes que han sido arrojadas hacia el Este por el alarido de los cañones y el fuego devastador de la lucha. Los que cuando la guerra ruso-japonesa se aprovecharon de la circular de 6 de abril de 1904, han continuado viviendo fuera del "Pale" bajo su protección aun después de terminada la guerra."

Y para que haya más fe en los propósitos rusos, se ha permitido a un gran hebreo, M. Weinstein, que ingrese al Consejo Imperial, y es el primer judío que llega a la más alta cámara del Parlamento moscovita.

A pesar de ello los alemanes excitan a los judíos a rebelarse contra el Zar. Los periódicos de Berlin publican al gunas caricaturas excelentes sobre el punto. Uno de ellos inserta una que representa a un cosaco diciendo en una plaza pública:—"El Zar quiere a sus muy amados judíos"; y una voz de entre la multitud inquiere:—"¿Cómo los desea, fritos o asados," Porque para el mundo entero, no sólo para Alemania, Rusia ha sido demasiado cruel con ellos y capaz habría sido de devorarlos para conseguir su exterminio....

Mikael ILLOWSKI.

A PROPOSITO DE LA OFENSIVA DE JOFFRE

Hasta hoy hemos leído muy escasos comentarios en la prensa local acerca de la ofensiva que emprendieron los Aliados en septiembre último. Los diarios, unos por su germanofilia, otros por carecer seguramente de datos interesantes, se limitaron a insertar las noticias cablegráficas que llegaron con la escasa oportunidad con que nos llegan siempre. Pero lo que de seguro agradará a los lectores, será conocer algunos detalles de la lucha y sobre todo, lo que se piensa en los Imperios Centrales y en los países aliados acerca de esa ya famosa acción militar.

Para formular este artículo he procurado leer algunos periódicos europeos bien informados, y en uno de ellos,



Una de las más sensacionales fotografías de la guerra: Instantánea del estallido de un Obús.

muy fidedigno por cierto, hallo consideraciones que no carecen de interés.

Parece que los alemanes se empeñan en que los Aliados perdicron 190,000 hombres en el ataque a que me refiero. Lo extraño es que puedan señalar un número ya que hubieron de retirarse dejando en manos del enemigo el campo donde se desarrolló la lucha. Los corresponsales de periódicos americanos en Alemania, que son súbditos alemanes, afirman que en el Imperio no se concede importancia al ligero avance francés, sino que antes bien, se tiene por fracasada la ofensiva.

El General Joffre había expedido una orden a todos los ejércitos bajo su mando, de la cual se deduce que él imaginó oue su golpe era el definitivo.

"Soldados de la República,—dice el estratega francés—la ofensiva general ha comenzado; la artillería la inicia; seguirá la infantería, y finalmente llegará su turno a la caballería. La ofensiva no se interrumpirá ni de día de noche. ¡Recordad el Marne!

—Oficiales: Armas y municiones están listas. Se ha decidido empezar la ofensiva. Informad a vuestros hombres, porque el que muere por su patria, tiene el derecho de saber adónde lo conducimos."

El enardecimiento súbito de los ánimos en las tropas contendientes, después de una temporada tediosa de esperar en las trincheras, produjo resultado tonificante entre Aliados y entre alemanes. En las líneas de estos últimos había fe cuando un corresponsal estuvo e inspeccionarlas. Había deseo de combatir, de atacar, y hasta tenían dificultades los oficiales para refrenar a la soldadesca y evitar que se lanzara sobre los enemigos.

En las líneas francesas el espectáculo era extraordinario. El vino de la victoria había embriagado aun a los heridos. En los hospitales de sangre resonaban las canciones de éstos, y sus vítores y charlas como cosa nueva. No parecía ser aquel lugar el destinado a luchar con la muerte. Las naturalezas más agotadas por las hemorragias de las heridas, el cansacio y la excitación nerviosa, revelaban un vigor inexplicable.

Podrá no haber sido tan proficua la ofensiva de los Aliados como ellos lo esperaban, pero siquiera fue hacer **algo**; ya era demasiado esperar con los pies en el lodo y la nieve, hundido el cuerpo en las frías zanjas sin poder moverse en ellas para acelerar la circulación de la sangre.

Un corresponsal neoyorkino describió la acción no muy atinadamente por cierto; sin embargo, transcribo aquí lo que relata, encareciendo a mis lectores que crean únicamente el sesenta por ciento de lo que dice:

"Primero una enorme nube de humo negro, que irritaba los ojos y la garganta, se elevó de la línea anglo-francesa, seguida desde luego de una ola de gas clorino; luego otra columna de humo y después otra ola de gas, alternativamente repitiendose ésto a intervalos de ocho a doce minutos. El efecto de lo descrito fue la retirada de los alemanes a cierta distancia. Cambió el viento de pronto, sin embargo, y los resultados del gas no fueron ya tan nocivos para los alemanes.

"Detrás de la opaca cortina de humo, la artillería inglesa avanzó al galope, lista para lanzarse sobre puentes y trincheras en apoyo de la infantería. De seguro se creyó que la línea alemana estaría ya rota. Al avanzar los Aliados sobre la segunda línea enemiga, un golpe de viento meció a la nube de humo y se la llevó, dejando limpio el horizonte y bien visibles a los ojos de los teutones las piezas de artillería atacante. Para los alemanes el espectáculo parecía mentira; y cuando se convencieron de que efectivamente los artilleros ingleses estaban allí, ante ellos, muy cerca, concentranron el fuego de sus cañones, muy bien apuntados, sobre los del enemigo.

"Desorientados y sorprendidos cuando los ingleses tomaron las primeras trincheras, los alemanes tuvieron que hacer un enorme esfuerzo para volver en sus sentidos y ordenar que las reservas recibieran a los ingleses con un nutrido tiroteo. El Coronel de un cuerpo bávaro me dijo que él solo reunió 1,120 cadáveres de soldados británicos en el sector frontero a su regimiento, en un espacio de 1,300 por 200 yardas.

"Desde el momento en que los ingleses en el sector de Loos cortaron la primera línea alemana y penetraron victoriosamente dos killómetros, el ataque pareció perder iniciativa y dirección. La artillería alemana concentró su fuego inmediatamente sobre las brigadas de más atrás, las que estaban ya a punto de lanzarse también al ataque, para evitar que llegaran al socorro de las que ya habían entrado a las posiciones alemanas. Los artilleros ingleses tuvieron la misma idea para evitar que las reservas bávaras se adelantaran al apoyo de las que estaban empeñadas en la refriega, pero no pudieron contenerlas.

"Los oficiales alemanes elogian lealmente el arrojo y la valentía de sus enemigos, pero la opinión unánime es que los ingleses perdieron la cabeza luego que cruzaron la primera línea.

"En un principio las órdenes y las instrucciones de los jefes británicos con respecto a prisioneros y muertos, se cumplieron con tanta exactitud y propiedad, sin faltar detalle alguno, que los alemanes no pudieron menos de reconocer que la organización era insuperable; sin embargo, todos están de acuerdo en que luego que se obtuvo el primer objeto deseado, la toma de la primera línea alemana, todo se volvió confusión y desorden."

Esta relación es, por supuesto, muy parcial en favor de los alemanes, y para neutralizar su efecto conviene dar a conocer la que produce un oficial inglés en un periódico de París:

"Desde la víspera del ataque, nosotros conocíamos bien nuestro plan. La artillería nuestra había preparado la ofensiva durante cuatro días consecutivos. Lo primero fue romper las defensas de alambre y destruir los parapetos. Los cañones de a dieciocho, con granadas de metralla y howitzers, lanzando altos explosivos, empezaron la obra al amanecer y continuaron todo el día barriendo las defensas alemanas. Por la noche los bávaros salieron a reparar los desperfectos, pero se les hizo retroceder por medio de la más abundante lluvia de fuego que pueda soñarse. Las ametralladoras tejían una malla de acero impenetrable.

"Al día siguiente se repitió la operación. No se escatimaban pertrechos en ningún punto de nuestra línea, a pesar de que el número de cañones que hacían fuego era maravilloso. Podía notarse fácilmente que los alemanes estaban regateando sus municiones, pues apenas respondían a nuestro fuego, y sus piezas era de seguro menos y de menor fuerza que las nuestras. Dos días después intentaron de nuevo reparar sus defensas, y perdieron muchos hombres.

"Un día antes de lanzarnos sobre el enemigo, intensificamos nuestro ataque. En toda nuestra sección del frente los alambrados alemanes habían desaparecido y los parapetos tenían muchas brechas. Los teutones habían llevado a su línea más cañones y pertrechos, con lo cual pudieron reanudar el fuego, con alguna violencia, y atacaron nuestras trincheras buscando al mismo tiempo nuestras baterías y puntos de observación. Pero la ventaja de nuestra inacabable existencia de granadas empezó a notarse. Las primeras trincheras de los alemanes se hicieron pronto inhabitables porque sus defensas eran taladradas de continuo, y se hizo evidente que no había resistencia posible.

"Al mismo tiempo pudo verse la superioridad de nuestro servicio aéreo. El número de nuestras máquinas era tal, que pudimos tener observadores constantemente sobre las líneas del enemigo, con muchas otras máquinas listas para evitar, si era preciso, que los aviadores alemanes observaran nuestras posiciones.

"A las cuatro y media de la mañana de un sábado, empezó el verdadero ataque. Cinco millas que ocupaba nuestra sección, lanzaron 3,000 granadas en cinco minutos. No hay en la historia de la guerra un rasgo semejante. El estallido de los cañones era tan frecuente, que su luz casi intermitente parecía la de una aurora sangrienta. La tierra temblaba como sacudida por siniestro calosfrío. Teníamos cañones por todas partes, y todos disparaban con igual furor apuntando a los mismos lugares de las trincheras alemanas. Por cada yarda del frente enemigo, se calculó un gasto de cuatro proyectiles cada cinco minutos, y cada proyectil tenía un radio de destrucción como de veinte yardas.

"Cada cinco minutos había una pausa brevísima, de un segundo. Se dispuso la artillería para mayor alcance y la infantería empezó su avance. Era tiempo de que nuestra artillería buscara los puntos de apoyo del enemigo. Este segundo bombardeo no tuvo igual intensidad, pero tuvo la suficiente fiereza para hacer retemblar el campo. Duró más de treinta minutos, al cabo de los cuales fueron callándose los cañones y empezó a observarse el efecto del

EL MAPA DE LOS BALKANES



avance. Nuestros hombres se habían apoderado de la primera línea de trincheras con suma facilidad, de la segunda con grandes pérdidas y estaban ya a punto de conquistar los puntos mejor fortificados que aún se defendían.

"Al medio día ya nuestros hombres habían realizado la empresa. Nuestra sección estaba en poder del campo, y de nada sirvió a los alemanes, reforzados fuertemente por la tarde, cañonearnos sin cesar por espacio de muchas horas."

Produce cierto calosfrío, como el que sacude a la tierra en esos bombardeos, según describe el oficial inglés, pensar en lo que sería aquel ataque de los infantes aliados a las trincheras alemanas. De uno y otro lado coinciden las opiniones: hay valor temerario en unos y otros.

Se cuenta un hecho ocurrido en la toma de Loos, que es el primer punto que reconquistan los franceses en la región hullera del Norte de Francia desde que los alemanes la invadieron hace más de un año. Los Aliados echáronse a buscar por la población a los soldados teutones que hubieran podido permanecer en ella. Y refiere el corresponsal de un periódico americano que ocurrió lo siguiente:

"En las bodegas de una casa un soldado alemán dió ejemplo del valor asombroso y la abnegación innegable de los suyos. El Coronel de un batallón inglés, a quien se concederán en la historia muy altos honores por su heroísmo en la acción del día, llegó a Loos cuando ya sus hombres se habían adelantado hacia la colina número 70. Con sus ayudantes y telegrafistas estableció su cuartel en una casa que parecía haber sido respetada especialmente por el cañoneo.

"En este momento de la lucha había ya poco ruido de cañones, porque los oficiales de ambos ejércitos temían hacer fuego sobre sus mismos hombres. La casa, por lo tanto, parecía segura y propia para estación de señales, pero a los pocos momentos de instalado el Coronel, empezaron a craer sobre ella algunas granadas. De fijo que los alemanes apuntaban deliberadamente sobre el edificio.

"Ordenó que se registraran las bodegas, y allí se encontraron tres alemanes. El fuego no cesaba, y buscando con insistencia se halló a un oficial enemigo en el sótano más profundo de la casa, telefoneando desde su escondite a los artilleros bávaros para que apuntaran sobre la casa.

"Ese oficial alemán creyó que el Coronel inglés era un jefe más alto del ejército y que convenía hacerlo morir aunque una granada bien dirigida lo mataría a él también. Y murió al fin, como era natural, fusilado por orden del Coronel británico, pero su heroísmo no lo niega nadie."

William KING.



TEMAS LOCALES



EL ANIVERSARIO DE MAÑANA

Para Guatemala el onomástico del señor Licenciado Estrada Cabrera ha sido siempre una fiesta nacional. El pueblo de la República entera dedica varios días a manifestar el explicable regocijo que le produce recordar el natalicio de la personalidad más prestigiada que ha surgido de su seno. La raza siente que ha dado buen fruto y se recrea en él. Sabe a punto fijo de qué dolorosos esfuerzos, de qué batallar continuo, de qué zozobras y penalidades está hecha la grandeza humana, y esta raza nuestra que es heroica y abnegada por justiciera y patriótica, se acerca en estos días al hombre que ha sido de sus más eximios Goberanantes, para ofrecerle cariño y reconocimiento que lenifiquen esos esfuerzos, que alienten ese batallar, que borren siquiera por unos días la impresión de esas zozobras y penalidades que de continuo se resuelven para los guatemaltecos en prosperidad, progreso, bienestar y paz.

Y la espontaneidad y la ingenuidad del tributo del pueblo, lo hacen conmovedor para quienes gustan de presenciar esos actos no muy frecuentes de justicia, en los que toda una raza se pone a ensalzar el mérito y a ungir con el óleo de respetuoso afecto la frente que en pro de ella elucubra y concibe, con el dolor intenso que producen esas dos altísimas funciones.

Hemos tenido que asociar de tal manera nuestra feliz evolución con la vida del señor Licenciado Estrada Cabrera, que no podría pensarse en aquella sin recordar al Estadista que la produjo, ni sería digno de nosotros ver en nuestro actual Magistrado otra cosa que la cifra de nuestro progreso y de nuestro desarrollo. Y por eso cada año, en el aniversario de la fecha en que el señor Estrada Cabrera inició su fecunda existencia bajo el feliz augurio del cielo de Occidente, el pueblo de Guatemala se congratula de que haya surgido esa vida.

Las varias clases sociales del país toman parte por igual en las festividades organizadas para celebrar el faustò acontecimiento. Conciertos, desfiles, manifestaciones sociales y políticas, veladas, las más diversas formas de expresión del sentimiento patrio, desarrollan en toda la República sus programas jubilosos. En la capital asumen los más variados aspectos: se inauguran edificios, como el del Liceo Municipal "JOAQUINA"; obras públicas como el Boulevard Estrada Cabrera; se ejecutan por primera vez primorosas composiciones musicales de autores nuestros; se pintan de nuevo las fachadas, con lo cual adquieren las calles linda apariencia; se reparan los pavimentos; en fin, se activa un tanto la vida municipal.

La Convención Nacional, centro político que dignamente representa la voluntad popular de toda la Nación, ha dispuesto para mañana el programa que en seguida insertamos en obsequio a nuestros lectores:

"1º—La Junta Directiva de la Convención invitará a todos los clubs de la República para que, de manera solemne e inusitada, celebren aquella grata fecha.

2º—Se invitará a los clubs de la capital y a los presidentes de los clubs de las cabeceras departamentales para que el día 21 asistan personalmente a la Gran Manifestación política que organizará la Convención en honor al señor Presidente; excitando, asimismo, a los demás clubs de la República y a la Prensa para que se hagan representar por medio de delegados. Serán invitados también los correligionarios que estén en posibilidad de asistir. Serán invitados, por medio de comisionados especiales, los miembros prominentes del comercio, de la agricultura, del gremio obrero, de la banca, las facultades profesionales, las diversas sociedades, la Municipalidad de la Capital, los altos funcionarios del Gobierno y cuantas entidades colectivas e individuales simpaticen con la Candidatura del señor Licenciado Estrada Cabrera.

La Manifestación se desarrollará con arreglo a los puntos que a continuación se expresan:

A)—A las 7 y media de la mañana del 21, la Junta Directiva de la Convención y las personas invitadas, se reunirán en la Plazuela del Teatro Colón, en donde se verificarán los siguientes actos: 1º—Se cantará el Himno Nacional por un orfeón en que tomarán parte todos los artistas que actúan en los teatros Variedades y Principal; 2º—Saludo de bienvenida a los clubs y Delegaciones por el Licenciado don Juan S. Lara, en nombre de la Convención Nacional; 3º—Respuesta de los clubs y Delegaciones por el Licenciado don José Pinto;

B)—Se organizará el desfile de todos los presentes y clubs encabezados por la Junta Directiva de la Convención, para demostrar públicamente su adhesión a su Candidato, haciendo ostensible el conjunto de la fuerza política del País, que ha resuelto llevarlo de nuevo a la Silla Presidencial;

C)—Los manifestantes se presentarán ante el señor Presidente Estrada Cabrera para felicitarlo y renovarle sus simpatías y entusiasmos, a las 9 a. m. Llevará la palabra en este acto el Presidente de la Convención, Licenciado don Carlos Salazar;

D)—Se cantará el Himno a Estrada Cabrera por un Orfeón, compuesto de distinguidos artistas, frente a la mansión presidencial;.

E)—La Manifestación se disolverá frente al edificio municipal, a fin de que cada club pueda hacer las manifestaciones particulares que tenga acordadas.

3º—Circulará un número extraordinario de "La Convención Nacional."

4º—El lunes 22, a las 3 de la tarde, la Junta Directiva de la Convención Nacional hará una recepción solemne a todos los señores Delegados de los clubs y de la Prensa, en su residencia: 9ª Calle Ooriente número 2; para la cual formulará un programa especial."

* * * *

Entre los festejos organizados por el país en honor del señor Estrada Cabrera, se han distinguido sin duda los conciertos que le ofrecen algunos lugares de la República. La calle donde se levanta el esbelto Palacio Nacional, engalanada exprofeso, es reducida para contener a la multitud ansiosa de escuchar la buena música con que es obsequiado el señor Presidente. Artísticos festones, gallardetes, guías florales, todo en simétrica distribución formando sobre la calle una calada techumbre de colores y brillos, una luminosa nave como de sueño: así nos impresiona el lugar donde se efectúan los conciertos. En el extremo Poniente deslumbra la irradiación de mil bombillas eléctricas que juntan su incandescencia formando palabras de homenaje con expresión del pueblo que lo rinde. Y cada noche vemos un nombre distinto, el de una población de la República que acaso no conocemos, que tiene el prestigio, por lo tanto, de sernos desconocida y de ser más o menos lejana, —población que es nuestra, que piensa y siente como nosotros, y cuya vida está ligada a la nuestra por muchos vínculos fortalecidos por el esfuerzo progresista del señor Estrada Cabrera.

San Juan Sacatepéquez, San José, Canales, Zacapa, Sumpango.... Piensa uno en lugares que ha soñado, donde toda la gente es buena, donde el trabajo es la religión general, donde las manos son leales, donde la intención siempre es magnífica.

El desfile de los canalenses llamó poderosamente la atención por lo bien organizado y lo viril de los elementos que lo formaban. Caballeros en apropiadas cabalgaduras, cerca de trescientos vecinos de Canales, uniformemente vestidos, recorrieron la sexta Avenida, la octava calle y luego la séptima, aclamando al señor Presidente. Delante de ellos iban, en varios carruajes engalanados con todo buen gusto, algunas damas de aquel pueblo.

Mañana estarán entre nosotros la Banda Marcial y el Cuerpo de Boy-scouts de Retalhuleu, y todos los Departamentos enviarán delegaciones especiales para concurrir a los festejos. La Prensa estará representada en los principales actos que se efectúen.

"La Actualidad" participa intensamente del regocijo popular, y se asocia al pueblo de Guatemala en el homenaje de cariño y adhesión que se tributa mañana al señor Licenciado Estrada Cabrera.



ARTE Y CIENCIA



UNA VACANTE

Desde mi cuarto de trabajo veía todos los días al cochero, dedicado con afán al cuidado de la limpieza de aquellos dos hermosos caballos, valiosísimo tronco que constituía el orgullo de sus afortunados dueños.

¡Así estaban los cuadrúpedos de gordos y de retozones! Pienso abundante y variado; las bolas de sal en el pesebre, como delicioso aperitivo; una cuadra confortable y bien ventilada; una mano cuidadosa que los cepilla, les igualaba la cola y los acariciaba frecuentemente con palmaditas cariñosas, a las que contestaban con un relincho, como suelen contestar con un rebuzno muchos individuos al recibir un beneficio; todo lo que pudiera desear el caballo más exigente y descontetadizo, lo tenían aquellas dos bestias, mimadas por la fortuna.

Cuando salían a la calle, despertaban la envidia y la admiración de cuantas caballerías se encontraban al paso.

Iban tan emperejilados, tan alegres, los dos caballos; la cuidadosa limpieza había dado a su pelo reflejos metálicos; el abundante y bien preparado alimento les daba hermosas redondeces, y todo tu trabajo se reducía a arrastrar por las tardes, durante dos horas, un cochecito ligero como una pluma, ocupado por un matrimonio: dos viejos arrugaditos y menudos, que no pesarían entre los dos lo que una jamona un poco metida en carnes.

Era cosa de juego para aquellos dos jacos de tanto poder y de tan hermosa lámina, el tirar de un cochecito tan ligero y con carga tan diminuta.

En cambio, ¡qué de mimos, qué de agasajos por parte de los dueños! Al subir al coche la apergaminada señora hablaba a las bestias, pronunciando sus nombres cariñosamente y el dueño los obsequiaba con terroncitos de azúcar, mientras el lacayo inspeccionaba nuevamente el correaje, para que no las produjera rozaduras y molestias.

¡Y vaya una **toilette** la que se gastaban los animalitos! Llebaban blancas orejeras de finísima seda, para evitar el molesto visiteo de las moscas; cubre-lomos de malla; relucientes los cascos y un bocado de hierro dulce, sin duda para que les fuera menos **amarga** la única tiranía que se veían obligados a soportar.

Si al regreso de su agradable paseo estaban sudorosos, se les cubría con sendas mantas, medida higiénica nunca olvidada por el cochero; si estaban inapetentes, se procuraba despertarles el apetito con fresco forraje, y tenían, en fin, los dos caballos, cuidados y atenciones de chiquillo mimado por sus padres.

Yo, desde la mesa de trabajo inmediata al balcón de mi cuarto, presenciaba todas las tardes la tarea del cochero; le veía enganchar los dos caballos al coquetón carruaje, y, cuando regresaban del paseo, todavía continuaba yo sobre el yunque, buscando consonantes rebeldes y sudando la gota gorda para ultimar mi pesada labor diaria.

Una tarde, a la hora en que se habrían las puertas de la cochera para dar salida a los caballos, llegó a aquel sitio una carreta de bueyes y a los pocos momentos vi que sobre ella, y con gran trabajo, entre algunos hombres colocaban el cadáver de uno de los afortunados cuadrúpedos. ¡Que también los dichosos y bien alimentados tienen que pagar su tributo a la muerte!

Interrogué desde mi balcón al cochero, y entonces, como presumía, supe que el caballo había muerto de un atracón, final que no sera muy agradable, seguramente, como no lo es ninguno de los finales de esta pícara existencia, pero que acusaba una vida de abundancia y de felicidad de la que pueden disfrutar pocos mortales.

Reanudé mi trabajo; volví a la caza de ideas y de consonantes; a la ruda conquista del pícaro garbanbo, mientras flotaban en mi memoria recuerdos de escaseces y de privaciones, de miserias y desdichas, y cuando terminada mi labor fuí a cerrar el balcón y vi al cochero dando palmaditas al otro caballo, que con aire de satisfacción movía las orejas y la cola, estuve por decirle al cuidadoso servidor de aquella opulenta casa:

—Oye, no tengas inconveniente en decir a tus amos que se acuerden de mí cuando vayan a cubrir la vacante....

Crean ustedes que entre ser caballo de regalo y seguir haciendo el burro en esta vida, la elección no pude ser dudosa para nadie.

José **RODAO.**

ATERRADOR

¿**Me conocéis?**.... Yo soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero de todos los goces mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.—Yo estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.—Yo fabrico los adúlteros, hago nacer en los corazones los pensamientos criminales, mancho los hogares, soy padre de los sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en las formas imaginables.—Yo acabo con las familias, persigo a los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia y hago aparecer el crimen como venganza, la abyeción como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.—Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más ciudades que Atila.—Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando, ¡necios!, por la ruina de su propia esposa; por mi causa, los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral.—Yo hago los diputados obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumenten mi reino, que es de toda la tierra.—Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemia.—Yo nazco en todas partes, conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia.—Yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yegua; mi patria es la tierra; mis esclavos los hombres; el que me envía, el príncipe del mal.—Yo sé que me conocéis, pero no queréis nombrarme porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.—Yo soy vuestro rey.

Yo soy.... el **alcohol.**

Cátulo **MENDES.**

EL CONGRESO DEL OLIMPO

Los dioses celebran Congreso pleno en el Olimpo y la triste Humanidad espera grandes beneficios de sus augustos números. ¡Cuánto progreso, cuánto bienestar resultará para el bajo mundo de la olímpica Asamblea!

Comienza la sesión y comparece el Conejo en el augusto recinto.

—Honorables inmortales—exclama con voz dolorida—: pido respetuosamente al primero de los poderes del Cielo y de la Tierra, que me acorte las orejas, porque las tengo demasiado largas para mi tamaño.

Los dioses convienen en que la petición es justa; pero se promueve una larga e interesante discusión sobre si conviene agrandar al conejo o achicarle las orejas.

El dios Marte formula una moción a este respecto, apoyada por Mercurio, y al fin se resuelve que pase a la comisión de orejas para que informe con el carácter de urgente.

En seguida hace acto de presencia el Zorro y pide que le libren de toda responsabilidad en el rapto de varias gallinas que se ha comido contra la voluntad de su dueño.

Aquí se trata de un punto de derecho, en cuyo debate se lucen varias divinidades; pues siendo así que el Zorro debe alimentarse como las demás criaturas, y ya que le gusta comer gallinas, es justo que se las coma. Otros arguyen que las gallinas tienen también derecho a la vida y

están bajo la protección de los poderes superiores; pero la votación favorece al Zorro y pasa el proyecto a segunda discusión.

Se da lectura a una solicitud del Galápago, en la que se queja de su pesado andar, que no le permite huír con la ligereza que deseara en casos de peligro, y pide una subvención para adquirir y adaptarse un propulsor mecánico que acelere sus movimientos, ya que ha sido tan poco favorecido por la naturaleza.

Plutón apoya la petición del Galápago y está por la subvención; pero Neptuno declara que si se les da subvención a todos los que andan despacio, será el cuento de nunca acabar, y que la primera en solicitar igual gracia va a ser la Administración de Justicia, que marcha más despacio que todos los quelonios. La mayoría favorece, no obstante, al peticionario, y pasa en el primer debate.

Se lee una solicitud del Pájaro Bobo en que pide talento, por cuanto la naturaleza le ha engañado en todo, dándole alas que son andaderas y patas que son palmatorias.

—Apoyo esta petición, dijo Neptuno, pues yo, que soy el dios de las aguas, lo he visto nadar con las alas y llevarse un chasco cuando quiere volar.

—Pero si se concede talento, observó Mercurio, ¿de qué vivirán entonces los pájaros sabios, puesto que siempre el sabio ha vivido del bobo?

—Pues por lo mismo, arguyó Neptuno; ahora es preciso que entre pájaros ladinos se entiendan, y hago la moción de que se le dé talento y se le dedique a la carrera eclesiástica. Se aplaude con entusiasmo y pasa la moción con abrumadora mayoría.

Se da cuenta en seguida de una extensa representación subscrita por el Pato, en la que reclama una indemnización por no habérsele dado alas vigorosas para volar ni patas adecuadas para correr, como a otros animales de pluma.

Consultada la opinión de la Asamblea y estando discordes los pareceres, se concretó el debate a esta proposición; "Si se paga o no se paga lo del Pato." La Asamblea resolvió pagar el pato, y varios latrados de la mayoría se apresuraron a tomar nota de este acuerdo para formar jurisprudencia.

Quéjase a continuación el Perro de que el hombre inhumano suele atarle del cuello, ya con una pesada cadena o con una cuerda rígida que se lo desuella, y pide protección y amparo a la Asamblea.

—Pero ¿por qué lo atan así?—pregunta Apolo.

Porque la muerde, le contesta Plutón; yo tengo uno de tres cabezas llamado Concerbero, que si no lo amarro es capaz de tragarse viva a la misma Proserpina.

—Bueno: que lo aten entonces, pero que sea con una cosa blanda.

—Propongo, dice sonriendo el dios Marte, que se le amarre con longaniza.

Se abre discusión sobre los diversos tópicos a que da lugar la atadura de perros con longaniza, y pasa el asunto al estudio de la comisión respectiva.

A llegar aquí empiezan las divinidades a bostezar y la mayoría pide al Secretario que dé cuenta de los proyectos más urgentes. El aludido toma rápidos apuntes:

El del Sapo, en que pide que lo boten al agua.

—A comisión.

El de la Gallina, en que pide que la releven de la obligación de poner huevos.

—A segunda.

El del Gallo, en que pide sueldo por cantar la hora a las cuatro de la madrugada.

—A comisión

El del Ganso, en que pide que le nombren guardián del Capitolio.

Abre Neptuno los soñolientos ojos y pregunta si el ganso es idóneo para tal empleo.

Le responden que sí, pues se las pinta como él solo para guardar capitolios, como el de marras.

—A segunda.

El de Su Majestad el León, en que pide permiso para comerse al Carnero.

—Que se le dé, sin esperar la aprobación.

Siendo ya la hora avanzada, se da por terminada la sesión.

Al día siguiente apareció la siguiente reseña en la **Gaceta Olímpica:**

"Sesión del Congreso del Olimpo.—Pasaron a comisión los proyectos siguientes: el de acortar las orejas al Conejo; el que concede una subvención al Galápago para que se provea de un aparato de propulsión a fin de acelerar su marcha; el que concede al Perro la garantía de ser amarrado con longaniza; el que concede al Sapo que lo boten al agua; el que nombra guardián del Capitolio al Ganso. A segunda pasaron: el que absuelve al Zorro por las gallinas que se comió; el que concede talento y opción para seguir carrera profesional al Pájaro Bobo; el que dispone, como principio de derecho, pagar al Pato; el que releva a la Gallina de la obligación de poner huevos; el que da sueldo al Gallo por cantar en la madrugada, y el que autoriza al León para que se coma al Carnero."

Cuando Júpiter Tonante leyó este resumen, rascóse la cabeza y dijo al atónito concurso que rodeaba al trono:

—La verdad es que no hacemos nada de provecho. Todo el orbe está lleno de grandes necesidades, que reclaman una atención y una labor digna de los dioses, y se pierde el tiempo en futilezas de ínfima cuantía. El Congreso del Olimpo, es, pues, lo mismo que los Congresos que se celebran en la Tierra.

Así dijo Júpiter, lanzó un haz de rayos y centellas, y no hubo más Congresos en la celeste mansión de los inmortales.

Jack THE RIPPER.

AL VIAJERO

Viador, esta es mi fuente, y todo es mío:
Árboles que sombrean la fontana,
Arroyo bullidor que de ella mana
Y blando césped que mojó el rocío.

Esta es mi fuente; puedo a mi albedrío
Brindarte paz; alguna caravana
Llegó de noche y fuese a la mañana
Saciada el hambre y recobrado el brío.

Tengo un viñedo; mis silvestres uvas
Me dan de cuando en cuando un par de cubas
De su vinillo rústico y amargo.

Eso te da mi albergue: sombra amiga,
Vino a tu sed y paz a tu fatiga....
¿No te basta?... No hay más... Pasa de largo...

Enrique González MARTÍNEZ.

LA MUJER MODERNA

(De "Cartas a las Mujeres de España").

Por Gregorio Martínez Sierra.

Pienso que, después de leer mi carta anterior, no pocas mujeres habrán dejado caer el papel con un gesto de amargura rebelde, diciendo: "¡Esta carta no es para nosotras! Diversión constante...., casinos, conversación frívola a la orilla del mar, visitas, teatros.... Pero ¿todo eso existe fuera de las novelas? Porque para nosotras la vida es trabajo constante e inacabable preocupación, angustia unas veces, resignación las más, o indiferencia... Hay tedio en nuestros días, ciertamente; tanto tedio y tan hondo y tan desolador como en la dorada existencia de la más divertida mundana; pero este tedio nuestro, ¡va tejido con hebras de lana tan áspera, tan burda, tan feamente gris....!"

—Yo—dice una—tengo apenas treinta años y tengo cinco hijos, y a fuerza de tenerlos y criarlos, casi he perdido la forma de mujer, y mi marido no hace caso de mí, y además gana poco dinero...., y la vida es tan cara....; y un hombre no puede prescindir del café y el cigarro y el abono a los toros...., y, naturalmente, con el poco dinero que queda no es posible tener un hogar agradable; ¡estos chiquillos rompen tantas botas!; y hace frío de noche, porque el carbón para una estufa es artículo mucho más de lujo, aunque no más caro, que una cajetilla diaria; y me divierto en quemarme los ojos sobre la costura, o me voy a la cama, a dormir, si el chiquillo más pequeño me deja.... Mañana, al despertar, ¡un día más!, volveré a devanar este ovillo.... ¡Yo sí que sé de sobra lo que es tedio!

—Yo—dice otra—tengo veintitrés años, y soy bonita, y he ido al colegio, y hasta, cuando era chica, me dió por estudiar más que otras. Así es que ahora me gano la vida dando lecciones de francés y labores. Paso el día corriendo calles, con frío y con calor y con agua y con viento, y subiendo escaleras, y tratando con chiquillas mimadas y con madres ricas e impertinentes...., y vuelvo a casa a la hora de cenar. Vivo con mi padre y mi madre y tres hermanos, que están estudiando cada uno su carrera, y no la acaban nunca, y le dan a mi padre muchísimos disgustos...., y no ganan un real. Pero cuando acabamos de cenar, ellos se levantan y se van.... no sé adónde..., con los amigos, dicen, o al café o al tetro. Muchas veces hablan, mientras cenamos, de comedias que se han estrenado, y del teatro Real, y de bailarinas y de cupletistas. Mi padre también sale algunas noches; otras hace pitillos o solitarios, y mi madre repasa la ropa...., y yo...., yo bien quisiera tener la fuerza de voluntad suficiente para coger también el llavín y marcharme con unas cuantas amigas a hablar.... del tiempo que hace, o a ver una comedia, o a oír un poco de música alegre; pero ¿qué cara pondría mi madre si me oyese indicar tal desvarío? ¡El llavín una chica soltera! ¡Salir de noche, lo mismito que un hombre! Sin duda, piensa que, como me he pasado el día trabajando, debo estar muy cansada y mi único deseo debe ser el de acostarme cuanto antes. Otra cosa sería si, como mis hermanos, hubiese pasado la mañana en buscar pretextos para no entrar en clase y la tarde comentando en la mesa del café las delicias de no haber entrado.... En fin, durmamos; que mañana, si no he dormido bien, tendré un poco de dolor de cabeza y me parecerán insoportables mis discípulas y aborrecibles sus elagantísimas mamás. ¡Diversión! Ya saldré el domingo a dar vueltas de noria por el paseo, lleno de polvo....; pero ¡me da tanto asco llevar todo el año el mismo sombrero! Buenas noches, padre. Buenas noches, mamá. ¿Es posible que esta madre, que tanto me quiere, haya visto marcharse a sus tres hijos y no piense que yo, su hija después de todo, tan carne y sangre suya como ellos, tengo, por lo menos, tanta necesidad como ellos de un poco de alegría para poder vivir? Buenas noches, mamá. "Buenas noches, hija. ¿Ya te vas a la cama? Que no te estés leyendo hasta las mil y tantas, que mañana tienes que madrugar...." Es verdad, tengo que madrugar.... Mis hermanos, como no pensarán entrar en clase, puede que no madruguen; puede que mi madre, que habrá madrugado tanto como yo, aunque las mañanas están frías y ella tiene reuma, les entre el desayuno a la cama.... ¡Apaguemos la luz, que cuesta cara!

—Yo—dice otra—tengo treinta y cinco años, y ni me he casado ni ya me casaré, porque el hombre a quien quise y pensé que me quería se casó con otra más rica, o más bonita, o con más gancho para convencerle, y yo soy tan tonta, que no sé si le sigo queriendo o si me he quedado tan harta de querer, que no he tenido arranque para querer a otro. No soy pobre de solemnidad, no tengo que ganarme la vida; pero no soy rica y no puedo hacer vida de sociedad. Mi madre está cansada; mi padre es viejo, ya no trabaja, ya no le gusta salir de casa.... Aquí vivimos como en un convento.... Algunas veces pienso: ¡Qué largos son los días! A veces, mirándome al espejo y viendo algunas canas en las sienes: ¡Qué corta es la vida! Me aburro mortalmente; y no es que no tenga nada que hacer: tengo que cuidar a mis pobres viejos, que ya van estando un poco achacosos, y que me quieren tanto, que nada les parece bien si no lo que he hecho yo misma; tengo que llevar el manejo de casa, procurando estirar este poco dinero para que parezca un poquitillo más; tengo que coser, además de la ropa de casa, mis propios trajes, porque desde chica he tenido maña para arreglar trapos. No me sobra una hora, y, sin embargo, ¡yo sí que sé también lo que es aburrimiento!

Y así tantas: madres de familia con poco dinero, maestras, empleadas, telegrafistas, mecanógrafas, mujeres, en una palabra, de la clase media, sacrificadas eternamente, eternamente amarradas a un yunque de preocupación y ansiedad. Viviendo en casas tristes y feas, destempladas las más, con balcones a calles más tristes y más feas que la casa misma; rendidas por la escasez, entristecidas por la continuación implacable de la misma visión, de la ocupación monótona, fácil y poco interesante, en la que no es posible, por buena voluntad que se tenga, poner la menor chispa de ideal.... Vidas trágicas, de cuyo heroísmo silencioso nadie se entera...., y cuyos sacrificios, por acostumbrados, nadie agradece....

Mujeres, las que así os consumís en la monotonía de una vida más indiferente que resignada, sabed que no tenéis derecho de hacerlo así y que estáis obligadas, absoluta y estrictamente obligadas, a procurar para vuestra existencia la centella de buena ventura que ha de iluminarla. ¿Cómo?, preguntaréis. Eso iremos viendo.

¿Habréis oído hablar de una curiosa y verdaderamente trágica costumbre china? Ahora empieza para las mujeres del Celeste Imperio, con el triunfo de la recién nacida República, una esperanza de libertad y felicidad. Son—se dice—las mujeres chinas extraordinariamente inteligentes, y los hombres de ideales nuevos parecen decididos a concederles todos sus derechos, incluso el del voto, que por Europa aun discutimos tanto. Pero hasta hace muy poco, han sido las mujeres más desdichadas de la tierra. Vendidas desde niñas a un hombre para esposas o para concubinas, entraban antes de ser mujeres en la casa del futuro marido...., y algunas no volvían a salir de ella más que para el sepulcro. Deformados los pies, apenas podían andar; la falta de ejercicio ejercía funesta influencia en su salud, y para ellas, más que para ninguna otra mujer del mundo, eran terribles los sufrimientos físicos de la maternidad. Sujetas, prisioneras, sin esperanza de mejorar de suerte y con inteligencia suficiente para comprender la injusticia.... ¿Qué pensáis del tormento de esas vidas? Pero existía, como he dicho ya, una costumbre curiosa: a estas mujeres así atormentadas se les permitía, cuando llegaba la angustia de vivir a punto en que ya la vida les parecía intolerable, retirarse a un lugar apartado, a allí gritar cuanto quisieran, desahogando su dolor a voces, clamando contra lo inevitable, lamentándose de la injusticia del destino y de la iniquidad de la suerte. Generalmente, elegían para este desesperado consuelo el terrado de su casa o la orilla de un río, y—dice una mujer europea que ha sido testigo presencial del hecho más de una vez—siempre había muchos hombres parados escuchándolas, y nunca ni uno solo se burló de los desesperados clamores de aquellas infelices. Este derecho al clamor dolido, a la rebeldía siquiera verbal, a la protesta apasionada, aunque, al parecer, inútil, acaso ha conservado la razón y la vida a mcuhas infelices que de otro modo se hubiesen vuelto locas o hubiesen llegado al suicidio, seguramente.

Y yo os digo a vosotras, legiones de mujeres sacrificadas a un deber austero, a un trabajo gris, a una mediocridad acaso más abrumadora que la misma pobreza descarnada; a vosotras, mujeres de la clase media española, atormentadas por tantas inquietudes, tantas preocupaciones, tantos prejuicios y tantas injusticias: ¡Tenéis obligación de buscar modo de desahogar el corazón y libertarle de la pesadumbre de la rebeldía callada, que os está poco a poco envenenando la vida! No es preciso, porque vuestro destino no es tan inexorable como el suyo, que empléeis el desesperado remedio de las mujeres chinas; pero es indispensable que os procuréis a toda costa ese mínimum de distracción necesaria, que no debéis considerar sólo como derecho, sino como deber ineludible.

¿Y cómo?, diréis. El divertirse, siquiera sea un poco, cuesta dinero.... También cuesta dinero una medicina, y se compra cuando es menester, bajo pena de perder la salud. La salud del espíritu, el equilibrio de la inteligencia, la alegría del corazón son tan importantes como la salud del cuerpo, y conducen a ella por añadidura; una mujer que está siempre preocupada, o siempre triste, o siempre trabajando, no puede estar sana. El cuerpo es tan entrañable amigo del alma, que en todos sus duelos toma parte activa; primero la ayuda a soportar la pesadumbre; pero luego se rinde a la pesadumbre. Y sin salud, el trabajo es imposible; sin salud es imposible el cumplimiento de los deberes a los cuales la hemos sacrificado. Es buena economía gastar en distracción lo que seguramente más tarde habremos de gastar en la botica o habremos de perder al disminuirse el valor de nuestro trabajo.

Muchachas mecanógrafas: sabed que si estáis escribiendo con cansancio, preocupación o rebeldía, equivocaréis tantísimas letras, que acaso el que os emplea os pondrá de patitas en la calle...., o, por lo menos, os rebajará el sueldo, con lo cual mal cálculo habréis hecho en la privación resignada de aquello que os pudo conservar el equilibrio mental necesario para la perfección del trabajo. Maestras: sabed que si no enseñáis con alegría de corazón, no apren-

derán nada vuestras discípulas. Enfermeras pacientes del padre achacoso, consoladoras de la madre cansada, sabed que la alegría de la enfermera es el mejor tónico para el enfermo. Y mal podréis tenerla si no hacéis provisión de ella de cuando en cuando....

Además, hay diversiones que no cuestan gran cosa. De una primordial, esencial, mejor dicho, primera y fundamental entre las humanas, quiero hablaros hoy. Recordad las palabras del filósofo francés: "Nunca el hombre ve al hombre sin placer." Somos seres sociales, organizados para vivir en sociedad. La diversión primaria y más sencilla de todo ser humano es el trato con sus semejantes; es más: casi todas las diversiones artificiales que el hombre inventa no son más que pretextos para este intercambio. Sólo la presencia física de un semejante, aunque sea un inferior, aunque sea un niño, consuela y alivia en el dolor, en el temor, en los momentos de esperanza angustiosa o de insondable desesperanza. Buscad, pues, mujeres fatigadas, trato y comunicación con otras mujeres, y descansad en el amigable intercambio de ideas y palabras.

¿Recordáis que en la primera de estas cartas os hablaba de clubs de mujeres? Fundad vosotras, mujeres de la clase media, clubs o, si la palabra os asusta, "reuniones", no ya de sufragio, no ya siquiera de cultura, sino sencillamente de "distracción." (Lo demás vendrá por añadidura). Lo esencial es que tengáis un lugar "vuestro" que no sea la casa, que no sea el taller o la oficina, o la escuela o la tienda; un salón limpio donde podáis olvidaros una hora al día de la obligación, hablando unas con otras, leyendo periódicos o libros, según vuestra afición; haciendo algo de música seria o ligera; bailando, según vuestra cultura y vuestro estado de ánimo; bailando, si os parece (las muchachas de Norte-américa se hacen para estas fiestas entre amigas trajes de última moda con papel de seda, para darse la broma y la ilusión de una mundana reunión elegante); donde podáis, como los hombres, permitiros el lujo de una taza de café.... y muchísima conversación, de un asiento cómodo, de recibir las visitas de amigas, que tal vez en casa molestan al marido un poco egoísta, a la madre cansada y ansiosa de silencio, al padre achacoso o malhumorado. Clubs de veinte, de doce asociadas; el caso es empezar; una cuota mensual para alquilar un piso modesto pero nuevo, para pagar a la mujer que haga la limpieza, para tener lumbre en el invierno, para una alfombra, unas cortinas de batista blanca o de cretona alegre, unas cuantas macetas; para pagar el abono a una librería circulante, a unas cuantas revistas y periódicos, de modas si queréis, o de feminismo, o de economía doméstica, o sencillamente de literatura; para poder tomar dos palcos altos en un teatro siquiera una o dos veces al mes, para una buena comedia, para un concierto; para organizar también, una o dos veces al mes, una excursión al campo en día de fiesta.... En resumen, un rincón **vuestro, vuestro,** lo repito, donde las muy preocupadas puedan hablar en paz de sus problemas comunes, donde las muy jóvenes podáis reír sin molestar a las personas demasiado cansadas de la vida para comprender la risa, ya para ellas sin sentido de los veinte años; un hogar del espíritu, desde donde poder salir en grupo para escuchar una conferencia o asistir a una clase nocturna, que hablen de cosas muy distintas de vuestra obligación diaria, o para pasear simplemente a la luz de la luna. Todo esto lo tienen en las Casas del Pueblo las mujeres del pueblo. ¿Por qué no habéis de tenerlo vosotras también, mujeres de la clase media, eterna y neciamente sacrificadas? A todo esto, que os dará con toda inocencia descanso y alegría, tenéis perfectísimo derecho; es más, ya os lo he dicho, tenéis obligación de procurároslo. No ofendéis a nadie con ello, y nadie os puede impedir que lo hagáis. Decidíos a hacerlo con firmeza. Obligad con firmeza y cariño al marido, a la madre, al padre, a reconoceros este derecho. Defendedle y logradle, porque con él defendéis vuestra salud, que debe ser para los que os quieren tan preciosa como para vosotras su bienestar. Una vez más, mujeres españolas, no hagáis sacrificios inútiles, que nadie os agradece y a nadie aprovechan.



DEL TEATRO Y DEL CINE



TEATRALERIAS

No ha sido pródiga la semana en acontecimientos teatrales. Solamente el domingo y el jueves abriéronse las puertas del Variedadas para darnos la antigua zarzuela "Las dos princesas" y "Mujeres Vienesas." La vieja partitura del maestro Caballero deleitó a una numerosa concurrencia, cual fué la que asistió a aquel teatro la noche del domingo, y "Mujeres Vienesas" pasó sin pena ni gloria. Se oyó la ligera opereta con el agrado de siempre.

Marina Ughetti estuvo deliciosa cantando el dúo del primer acto y en el resto de la obra. El tenor Castejón cantó asimismo este dúo con delicado gusto.

Por lo que hace a este apreciable cantante, no sabemos por qué no entrará más de lleno ne los tipos que interpreta; y es raro, porque siendo, por lo regular, tipos de galán enamorado los encomendados a los tenores en casi todas la s obras, y siendo él un muchacho joven y galán además, de biera poner más alma al servicio de sus papeles. Porque cuidado si es necesario ser de mármol para mantenerse frío al lado de mujeres del mérito físico de una Ughetti o una Severini pongo por tiple. De mí sé decirle que, si fuera más joven, guapo y supiera cantar, aprovechaba las ocasiones, ¡vaya si las aprobechaba! y pondría tánto fuego en mis dichos, que aunque en la escena "todo es convencional," llegarían las interesadas a tomar la ficción por verdad o viceversa.

Conque, anímese, joven artista, ponga más ductibilidad en su rígida figura, más vehemencia en sus parlamentos y aun en su canto, para que el público que le oye cantar con deleite no se desencante al acabar Ud. su canto.

La opereta requiere gracejo, alegría, animación y así hay que manifestarse para ser bueno.

¿Sería mucho pedir al director de escena que se esmerase algo más en el ensayo de las obras? Porque francamente, a excepción del señor Cid, notable artista de quien me ocuparé en otra crónica con la extensión que él se merece, y de Marina, los demás intérpretes de "Mujeres Vienesas" incluso el mismo señor Escrivá, vacilaron demasiado para decir sus papeles, y eso perjudica al conjunto.

También por los salones de cine ha sido pequeña la animación en estos días.

En el Europeo ha debutado un tranformista a quien no hemos visto. De su trabajo se hacen afortunados comentarios.

Algo diremos de él si al presenciar su trabajo creemos que merece el comento.

Don **PRÓSPERO.**

Ocurrente

Es la primera vez que Luisín va a la iglesia católica, donde un sacristán pasa con una charola en la mano pidiendo a los fieles su óbolo para el sostenimiento del culto.

A la salida de la iglesia, pregunta la mamá:—¿Te ha gustado, Luisín?

—Ya lo creo—dice el chiquillo—. ¿Cuánto cogiste tú, mamá?

—¿Cómo? ¿Qué quieres decir? ¿Cuánto qué?—preguntó la señora alarmada presintiendo una irreverencia.

—¿No te acuerdas cuando ese viejo pasó repartiendo dinero en una charola? Yo nada más cogí diez centavos.

BLASFEMIA INVOLUNTARIA

Un clérigo pronunció en cierta festividad religiosa un sermón inesperadamente. A quien correspondia haberlo dicho no llegó a tiempo y hubo que sustituirlo. El señor clérigo empezó así su perorata:

—Hermanos mios: No venía dispuesto para pronunciar un sermón hoy, y por lo tanto no tengo más que encomendarme a Dios para que me saque con bien y que mis palabras sean buenas; pero otra vez vendré mejor preparado....

Le pareció que encomendarse a Dios no era tan práctico como estudiar un poco!

SUCEDIDO CÓMICO

Ocurrió en un tren que iba lleno de pasajeros. Entre las personas que no pudieron encontrar asiento, había una señora joven. Cerca de donde ella iba de pie, estaba sentado un anciano. Hubo un momento en que el viejecillo parecia estar haciendo un gran esfuerzo para levantarse. La dama dirigía miradas de desprecio a dos o tres jóvenes que iban arrellenados en los asientos, ocultan sus caras con los periódicos.—"No se pare usted," dijo la dama al anciano que hacía por levantarse sin conseguirlo. Esto ocurria en una estación.

El conductor dió la orden de marcha y el tren se puso en movimiento. Las facciones del viejo se contrajeron con disgusto y el sudor corría por su frente obligándolo a enjugarla con su enorme pañuelo rojo. En la próxima parada intentó de nuevo levantarse y otra vez la dama insistió en detenerlo.—"Prefiero ir de pié"—dijo ella obligándolo a conservar su puesto. Y entonces, enfurecido el anciano, montado en terrible cólera, exclamó:—"A mi qué me importa que usted vaya como pueda, señora! Lo que yo quiero es salir. Me ha hecho usted caminar una milla más que lo que necesitaba. ¡Eh! ¡Conductor! Dentenga usted el tren que voy a bajarme!"

....Pero era tarde; ya el tren habia salido de la Estación y el anciano tuvo que seguir a bordo hasta la siguiente parada.

ANFIBOLOGÍAS

Una chiquitina muy precoz recibió la visita de un nuevo hermanito. Lo observó mimosamente y preguntó a la mamá:

—¿Cuándo hablará, madre?

—¡Uh! Todavía falta mucho,—contestó la señora.

—Sí, pero ¿cuándo?—insistió la chiquilla.

—Pues.... año y medio o dos años deben pasar antes, hijita.

Quedó la patoja reflexionando y a poco suelta la siguiente:

—Qué raro. En mi libro dice que Job maldijo cuando nació....

CULTURA YANQUI

La mejor prueba de que la ciencia escrita no es indispensable para la prosperidad de un pueblo, nos la ofrecen los americanos. Hay en la mayoría de ellos una ignorancia supina, y sin embargo son el gran pueblo. Júzguese por el siguiente caso histórico:

El diputado W. A. Sponsler, de la Legislatura de Pennsylvania, era muy afecto a producir discursos floridos y ampulosos, y un día concluyó una arenga con las trilladas palabras: "Vox populi, vox Dei."

Dos colegas del orador discutían después:

—Apuesto a que no sabes lo que quiere decir eso.

—¡Que no sé!—Contestó el otro indignado.—Por supuesto que sí sé.

—Pues voy diez dólares a que no,—sugirió el primero.

El interpelado, con gran disgusto, aceptó la apuesta y casó los diez del águila. El testigo llamado por los dos era otro miembro de la Legislatura.

—Bueno, ahora dinos,—ordenó el de la apuesta—¿qué quiere decir eso?

—**Vox Populi, vox Dei**—contestó con solemnidad el interrogado—, como todos sabemos, quiere decir en francés: "¡Dios mio! ¿Por qué me has abandonado?"

—¡Bah!—exclamó el otro.—Esta vez te llevas mis diez pesos; porque si no hubieras sabido, te arruino!

¡Y el de la traducción se llevó el pisto!

NOVEDAD

LA ZURCIDORA MECANICA

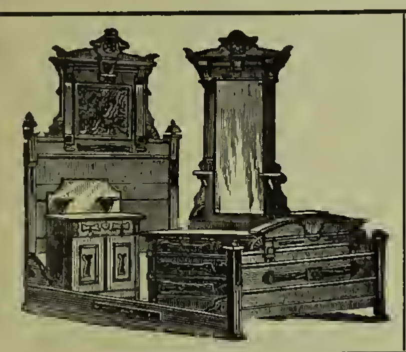
Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda algodón, lana ó hilo.

NO DEBE FALTAR EN NINGUNA FAMILIA

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Cada Zurcidora mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar. Se remite libre de gastos, previo envío de DOS PESOS oro americano, en billetes de banco o en cheque, a

MAXIMO SCHNEIDER

BARCELONA ESPAÑA



El Palacio de Muebles

D. WEISSMAN

6ª Av. Sur, Nº 21, esquina 11 C. Oriente.

¡PRECIOSOS AMUEBLADOS!

Rosenthal e Hijos

6A. AVENIDA Y 9A. CALLE

GUATEMALA, C. A.

IMPORTACION
EXPORTACION
BANCA

Se abonan intereses convencionales sobre Depósitos a la Vista y a Plazos EN ORO O EN BILLETES

ROSENTHAL & SONS.

Importación — Exportación — Comisiones.

Beaver Building, New York.

M. L. VILLAVICENCIO

ESCUINTLA

Compra y vende por Mayor y Menor Cueros de res, Pieles de Venado, Hule. Maíz, Frijol y todo artículo del país.

Se encarga de Agencias, Comisiones y Consignaciones.

Farmacia y Droguería

Situada en uno de los mejores puntos de la Capital

SE VENDE

por motivo de enfermedad de su propietario y en condiciones muy favorables para el comprador.

Informa el Doctor Don Isaac Sierra en la 8a. Av. N. No. 1.

LARA Y COMPAÑIA

Fabricantes de Calzado y Sobres.

FABRICA: 8a. C. P. y 2a. A. S. — DESPACHO: 7a. A. S. No. 9.

Casa de Modas y Confecciones

"EL PAJE"

6a. Av. Sur, Núm. 26, casi frente a Santa Clara

Talleres: 5a. Av. Norte, Núm. 15.

Acaba de recibir un gran surtido de MEDIAS Y CALCETINES para señoras y niños. Clases superiores; precios baratísimos.

Sigue vendiendo A PRECIOS SIN COMPETENCIA; elegantes BLUSAS para señora. FALDAS últimos modelos. TRAJECITOS para niños. VESTIDITOS para niñas. Gorritas. ROPA BLANCA de todas clases.

Recibe emcargos de los Departamentos para la confeción de vestidos, equipos de novia, abrigos y toda clase de ropa.



DE VENTA donde

MARROQUIN Hnos.

CASA COLORADA

6a Av. Sur, Número 23.

"EL AHORRO MUTUO"

Institución propagadora de Ahorro autorizada por el Gobierno.

Emite pólizas para formar MIL PESOS CADA UNA, mediante pequeños depósitos mensuales que ganan interés, dentro del tiempo que el ahorrante se proponga acumular

Mensualmente se sortea una póliza y se cancela, mediante el pago de $ 1,000 al ahorrante favorecido.

Da dinero a interés a cortos y largos plazos, en la forma corriente, con amortización de capital e intereses, y en otras formas ventajosas para los clientes, con garantía hipotecaria de casas en la capital, de Acciones de Bancos y otras empresas serias y formales y con garantía de sus mismas pólizas.

Para la suscripción de Pólizas pídanse prospectos.

Guatemala, esquina opuesta al Carmen. R. E. MONROY, Gerente.

BANCO DE OCCIDENTE

QUEZALTENANGO

República de Guatemala. ✚ ✳ ✚ ✳ ✚ América Central.

Fundado el 25 de Agosto de 1881. Estado del 31 de Diciembre 1914

ESTADO SEMESTRAL.—30 DE JUNIO DE 1915.

CAPITAL AUTORIZADO	$ 2.000,000
CAPITAL PAGADO	„ 1.650,000
RESERVA	„ 8.000,000
FONDO PARA EVENTUALIDADES	„ 5.450,000

DIRECCION:

F. ELISEO AMÉZQUITA. JULIAN ROSAL.
FRANCISCO Z. MAZARIEGOS.
ALBERTO MENCOS. JUAN S. LARA, GERENTE.

SUCURSAL DE GUATEMALA: Agencia en Retalhuleu, Laeiz & Cía.; Agencia en San Felipe, Guillermo Schauffer & Cía.; Agencia en Mazatenango, Edo. D. Barascut; Agencia en Coatepeque, Laeiz & Cía.

Antipalúdicos "LA MODERNA"

Farmacia "La Moderna"

GUATEMALA - 8a. Avenida Sur, Número 2.

LA REMINGTON



LA MEJOR Y LA MAS PREFERIDA DE LAS

MAQUINAS DE - ESCRIBIR

La más fácil y la más perfecta, la única que reúne las ULTIMAS MEJORAS.---

SCHWARTZ Y Co.

Unicos Agentes en Guatemala.

DENTOSALOL

EL MEJOR DENTIFRICO

FARMACIA "LA MODERNA." Guatemala, 8a. Av. Sur No 2.

UNION FARMACEUTICA

Lanquetín, Castaing & Co.

Importadores por Mayor y Representantes de varias Casas de Europa y de los Estados Unidos

Apartado 45. Teléfono 582.

Banco Colombiano

Guatemala, C. A. ✳ Fundado en 1878.

NEGOCIOS BANCARIOS EN GENERAL

Descuentos, Préstamos hipotecarios y prendarios. Cuentas Corrientes, Cambio, Comisión, etc. Abona el 6 por ciento anual por depósitos en oro o en billetes, a plazo no menor de seis meses. Alquila por año y por mes Cajas de Seguridad (SAFE DEPOSIT BOXES) para que el público guarde documentos, joyas, vajillas, etc.

ADMINISTRADORES:

George B. Soto. Rafael Tinoco. Julio Clermont.

Gustavo Rodríguez.

Director: F. L. de VILLA.

LAS MEJORES Y LAS MAS BARATAS SON SIEMPRE LAS CERVEZAS DE LA

Cervecería Centro-Americana

Una botellita de cerveza extranjera no cuesta menos de $ 6.00; las de esta afamada Cervecería valen menos de la tercera parte.

Sus precios son los siguientes:	Doc. ½ bot.	Tiendas: c|. ½ bot.
Marca "DOBLE" (Viñeta roja, cruz blanca)	$ 40.00	$ 2.00
Marca "GALLO" (Lager-Bier)	„ 52.00	„ 2.50
Marca "FRAILE" (Baviera)	„ 52.00	„ 2.50
Marca "CABRO" (Bock-Bier)	„ 52.00	„ 2.50
Marca "MOZA" (Extracto de Malta)	„ 52.00	„ 2.50
Marca "MARZEN" (clara y oscura)	„ 82.00	„ 4.00
Cerveza en barril, litro (blanca o negra) y a $ 2 el vaso.	„ 3.50	
Cerveza de Pichel	„ 4.00 c. u.	

Todo Hotel, Club y Tienda de BUEN CREDITO, que desee complacer a sus clientes, DEBE VENDER ESTA CERVEZA. Garantizamos que nuestras cervezas son fabricadas con los materiales y aparatos más selectos de la industria cervecera; que su labor es de primera calidad y su aroma exquisito. Con el valor de una botella de cerveza importada se puede tomar de tres a cuatro botellas de estas excelentes Cervezas. Nuestro HIELO cristalino fabricado con agua quimicamente pura, destilada a vapor, es una garantia para la salud. Hacemos constantes reformas en nuestra fábrica, sin reparar en gastos, para poderla mantener a la altura de una Cervecería Moderna, semejante a las Fábricas Europeas.

NOTA.—Suplicamos exigir de los carreteros, siempre que se les entregue dinero por depósitos de envases, un recibo impreso con el sello de nuestra fábrica, por la suma entregada.